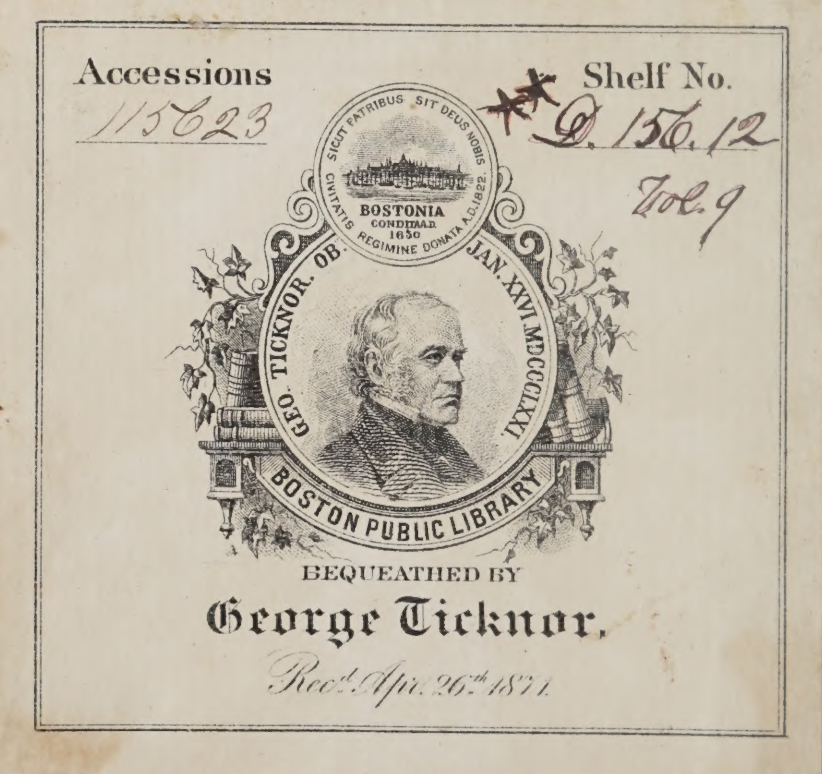



Accessions
115C23
Shelf No.
D. 156. 12
Vol. 9
SICUT PATRIBUS SIT DEUS NOBIS
BOSTONIA
CONDITA A.D. 1630
CIVITATIS REGIMINE DONATA A.D. 1822.
GEO. TICKNOR. OB. JAN. XXVI MDCCCLXXI.
BOSTON PUBLIC LIBRARY
BEQUEATHED BY
George Ticknor.
Rec'd Apr. 26th 1871.



POESIAS

DE

DON LUIS DE GONGORA

Y ARGOTE.

POR

DON RAMON FERNANDEZ.

TOMO IX.



MDCCLXXXIX.

EN MADRID EN LA IMPRENTA REAL.

PROLOGO.

Ofrecemos al Público el tomo IX de nuestra Coleccion de Poetas, que comprehende las Poesias escogidas de Don Luis de Góngora y Argote, Presbítero y Capellan de Honor del Rey, y Racionero de la Santa Iglesia de Córdoba de donde era natural. Asi que nos es indispensable dar razon á los amantes de la Poesia Española, particularmente á los jovenes, en cuya gracia nos hemos tomado este trabajo, porque de todas las obras de este Autor sea tan corto el número á que nos hemos ceñido, omitiendo el Polyfemo, el Panegyrico al Duque de Lerma, y sus célebres Soledades. A la verdad, si á medida que nuestra Nacion puede presentar un número muy considerable de Poetas, cuyas obras son, y han sido inagotables manantiales para los Estrangeros; hubieramos tenido la felici-

dad, de que estos grandes Ingenios hubiesen tenido aquel juicio que requiere Horacio, y que admiramos en las obras de los Antiguos, no necesitariamos en el dia apologia mas convincente de la superioridad y ventaja que les hariamos en este ramo de bella Literatura que con tanto ardor y felicidad cultivamos en los siglos XVI. y XVII. Pero ha sido tal nuestra desgracia en esta parte, que aquellos Varones á quienes la Naturaleza parecia haber dotado con mas liberal mano de talento Poetico han carecido ó no han hecho caso de aquel fino y delicado juicio que es la luz y guia del ingenio, y sin el que las composiciones que se aplauden por mas acabadas y perfectas, no serían mas que versos faltos de substancia, y sonoras vagatelas. Y aunque esto se verifique en algunos Poetas del siglo XVII, parece que en ninguno se demuestra con mas evidencia que en las composiciones que omitimos del presente Autor que publicamos. Este sublime ingenio adornado sin duda de la erudicion y talento necesarios á un Poeta, no queriendo con-

tenerse en los límites que prescriben la naturaleza y arreglado juicio, se dexó arrebatar inconsideradamente de su fantasia desordenada, y llevado del deseo de la gloria, emprehendió abrir sendas no trilladas hasta entonces de ninguno, constituyendose por cabeza de la Secta dicha vulgarmente del *Culteranismo* ó de los *Cultos*, estraviando consigo á otros muchos, que si hubieran dado oidos á su razon vivirian hoy por sus trabajos literarios en nuestra memoria. Como el deseo de exceder y sobresalir entre los que son de una misma profesion sea natural, y tenga tanto poder en almas ahidalgadas y espiritus generosos; no contento con los aplausos que se merecia por su dulzura Lyrica, sales festivas y sátiras picantes y graciosas, se abandonó al volcan de su imaginacion, y al desarreglado entusiasmo de su fantasia, desviandose del camino que siguieron los anteriores á el Garcilaso, Don Diego Hurtado de Mendoza, y sus contemporaneos los dos Argensolas, y Don Francisco de Quevedo. Asi que el deseo sin duda de sobre-

salir, y de hacerse admirar fue el objeto que se propuso en la composicion de las Soledades y Polyfemo, los quales Poemas sufrieron la justa censura de sus coetáneos, lo que no impidió que dexasen de seguir la novedad sugetos por otra parte muy sabios, tales como el Conde de Villamediana, Pedro Soto de Roxas, y Fr. Felix Hortensio Paravicino. Siendo sus imitadores muy inferiores en talento y erudicion á su Maestro; las producciones que se daban al Público estaban llenas de hinchazon, faltas de claridad en el lenguage, de verdad y justicia en las ideas, y de todas las demás condiciones que se necesitan para que los trabajos de los Sabios nos interesen, propagandose esta graciosa gerigonza de estilo casi hasta nuestros dias. Como en aquellos tiempos era costumbre de comentar los Poetas de mayor nota, linage de trabajo muy propio para ostentar erudicion portentosa, y conseguir por este medio fama de eruditos; se aplicaron unos á ilustrar y comentar, y otros á defender el estilo figurado de su Maestro, que á la

verdad ninguno lo necesitaba mas, como fueron Don Garcia de Salcedo, Coronel, Caballero del Habito de Santiago, Don Francisco de Amaya, Don Martin Angulo, Don Juan Andres Ustariz, Martin Vazquez Siruela, y Don Joseph Pellicer. Nosotros no queremos entrar á departir con sugetos tan dignos de nuestro respeto, y nos abstenemos de bregas gramaticales, particularmente estando ya decidida la qüestion que dió motivo á tantas críticas, sátiras é invectivas en favor y en contra de las Soledades, Polyfemo y Panegyrico que Don Nicolas Antonio dice ser comparable, y poder competir con los mas perfectos de los Antiguos. A la verdad el tiempo que es el juez mas íntegro y desapasionado, y el censor insensible de las obras de los Sabios ha calificado las Soledades y Polyfemo como una produccion extravagante, en quien reynan la hinchazon, la obscuridad, la afectacion, y todos los desordenes de una imaginacion caldeada excesivamente. Pues siendo la prueba incontrastable de la bondad de una obra su duracion,

y el gusto con que leida una vez se vuelve á leer otra, y otras muchas veces, tocamos por la experiencia el ningun caso que hacen en el dia los sensatos de las Soledades, habiendose ya dado el título de Gongorino á qualquier Autor, que se eleva algun tanto sobre lo que requiere la materia que trata. Homero, Virgilio, Garcilaso y Cervantes serán eternos en la memoria de los hombres, mientras duráre el amor de la Literatura. ¿Por qué? Por la acertada eleccion del asunto, por el orden que observan, y por el modo de ofrecer y presentar á la imaginacion sus pensamientos, condiciones que son el fundamento, forma y decoracion de qualquier obra; pues decidiendo del asunto la eleccion acertada de la materia que se ha de tratar, el órden establece el plan, y el modo arreglado de representar las ideas forma el estilo. Quando este no es proporcionado al asunto, no llamará nuestra atencion sino por breves momentos: el asunto sin el estilo conveniente no nos agradará sino, digamoslo asi, á medias, y

uno y otro sin el plan no merecerá nuestra aprobacion sino por muy corto tiempo. Mas quando todas estas tres cosas están reunidas y enlazadas entre sí mutuamente, entonces excitan en nosotros aquella impresion, entusiasmo y triunfo de la sensibilidad de nuestra alma, que son la verdadera causa de que nos interese y agrade. Pero este agrado é interes no puede tener origen sino en la verdad, que en materia de Poesia es la union de semejanzas, cuya realidad es tan consistente y sólida que resiste á la necia estupidez de unos, á la sobervia delicadeza de otros, al despotismo pasagero de los falsos Censores, á los gritos de la envidia, al entusiasmo pedantesco, á la ignorancia, á la opinion, á la preocupacion, y ultimamente se conforma y ajusta enteramente con los preceptos del arte. Si esta union y enlace del asunto con las sensaciones agradables que excitan en nosotros es solo aparente y ficticio, si depende de las circunstancias, de la imaginacion, de la preocupacion, prontamente empezarán á desagradar, y del desagrado pasará

al menosprecio, y de éste al olvido, por ser su interes y situaciones locales y ficticias. Esto mismo parece ha sucedido con las Soledades y con casi todas las composiciones heroycas de Gongora. Arrastrados de la novedad, muchos se encantaron con la aparente hermosura, sin cuidar de la razon, ni de la verdad, y alucinados de la apariencia, y sojuzgados por el exemplo eligieron mas bien ser maestros de la mentira, y pintores de quimeras, que discipulos de la realidad poética, esto es de la bella naturaleza. Ciertamente que con bastante justicia y propiedad se pudieran comparar las Soledades á aquellas nubes que miradas desde lejos parecen una dilatada cordillera de montañas; pero tocadas de cerca, se vé que no son mas que vapores que se huyen al tacto. Si la claridad es una virtud de lenguaje, la obscuridad, por mas elegante que sea, no dexará de ser vicio, y reprehensible, requiriendose tambien como virtudes necesarias al estilo la propiedad, la facilidad y harmonia.

Prescindamos pues del Plan y del

orden, que son las condiciones que digimos ser indispensables fundamentos de una obra, y digasenos ¿quál de estas virtudes se halla en las Soledades? Si se quiere hablar con ingenuidad, no hallamos sino ideas indigestas, imágenes extravagantes, locuciones tenebrosas, afectacion de voces latinizadas, metáforas violentas, alegorias impropias, y mal conducidas, traslaciones forzadas, y finalmente desorden y tal confusion estrepitosa de palabras, que el que las lee una vez no puede menos de sentir haber gastado tan mal el tiempo, y compadecerse juntamente del Autor que tenia fantasia tan desarreglada.

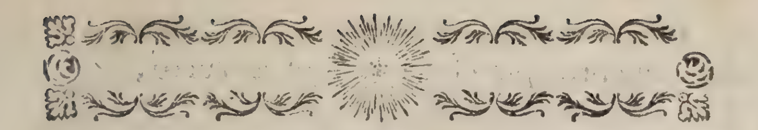
Sin embargo la lengua adelantó mucho, y subió á cierto grado de perfeccion muy elevado ya por los terminos que dedujo de las lenguas Latina y Griega, ya tambien por la frase y torneo con que la enriqueció, en las quales cosas si no hubiera sido tan atrevido, y hubieran sido mas moderadas y finas las inflexiones que hizo de estas lenguas, sería muy digno de imitarse en esta parte en toda su extension.

Mas las composiciones que presentamos, aunque no están libres de algunos pequeños lunares, sin embargo distan mucho de las que omitimos, pues en los Sonetos hallamos elevacion heroyca en los pensamientos, orden y novedad; propiedad y elegancia en las voces, hermosura en las frases, y aquella viveza y rodeo harmónico que hacen suave y energica la diccion. Las Letrillas y Romances están adornados de tal agudeza, chistes graciosos, sal satírica y dichos espirituosos y festivos, que sino se nos concede ser superior, al menos es preciso confesar, que es comparable á los mejores de nuestra Nacion, y que hace muy conocida ventaja á los mas excelentes de qualquier otra. Quando habla, digamoslo asi, naturalmente, se dexa ver la sublimidad de su genio poético, y aptitud para todo género de Poesia ya Epica ya Lyrica, y particularmente Epigramataria; mas como de esta manera no haria muy conocida ventaja á los que le precedieron, y á sus contemporaneos, era forzoso descubrir otro camino para la alabanza. Y en esto

podemos conocer, que regularmente queremos sobresalir, y hacernos admirar en ciencias y artes por aquel camino á que menos nos llama la naturaleza, y conduce el genio, no logrando otra cosa regularmente que hacernos ridículos, siendo cierto que si nos dirigieramos por donde ella nos lleva, y siguiesemos nuestra natural inclinacion, seriamos perfectisimos en la ciencia ó profesion á que nos aplicasemos. Lo qual vemos claramente en Góngora, pues teniendo particular genio para lo satírico y chistoso, quiso obscurecer y aventajarse á todos por donde menos podia ó le era mas violento. Esta pues ha sido la causa porque se ha hecho poco caso de su mérito, no leyendose sus Letrillas y Romances burlescos de los que en la mayor parte es inimitable. No se puede negar que era varon de grande ingenio, como le llama Don Nicolas Antonio, y que si hubiera sabido contenerse en aquellos límites que prescribe el juicio, hallandose dotado de grande erudicion é incomparable amenidad, hubiera sido la tortura de sus contemporaneos, y el

mas envidiado de su siglo.

Tocante á las memorias de su vida sabemos que fue natural de Córdoba como ya se ha dicho de una de las mas nobles familias de esta Ciudad, habiendo nacido á 11 de Julio de 1561; que pasó á Salamanca de edad de quince años con objeto de estudiar ambos Derechos; pero llevado del estudio de las bellas letras, se aplicó á la Poesia y Humanidades, siendo fruto de estos trabajos todas las Poesias amatorias y burlescas. A los quarenta y cinco años se ordenó de Sacerdote, y obtuvo una Racion de la Santa Iglesia de Córdoba. Pasó despues á Madrid, en donde, con la proteccion del Duque de Lerma, y Marques de Siete Iglesias, consiguió la Plaza de Capellan de Honor del Rey Don Felipe III, grangeandose la estimacion y obsequio de las personas mas distinguidas de la Corte; pero habiendo enfermado de un raro accidente, que le dexó privado de la memoria, se retiró á su Patria, en donde murió en 1627, habiendo vivido sesenta y seis años.



SONETOS.

Cantaste, Rufo, tan heroicamente
De aquel Cesar novel la augusta historia,
Que está dudosa entre los dos la gloria,
Y á qual se deba dar, ninguno siente.
Y asi la fama (que hoy de gente en gente
Quiere que de los dos la igual memoria,
Del tiempo y del olvido haya victoria)
Ciñe de lauro á cada qual la frente.
Debeis con gran razon ser igualados,
Pues fuisteis cada qual único en su arte,
El solo en armas, vos en letras solo.
Y al fin ambos igualmente ayudados,
El, de la espada del sangriento Marte,
Vos, de la lira del dorado Apolo.

Descaminado, enfermo, peregrino,
En tenebrosa noche con pie incierto,
La confusion pisando del desierto,
Voces en vano dió, pasos sin tino.
Repetido latir, si no vecino,
Distinto oyó de can, siempre despierto,
Y en pastoral albergue mal cubierto,
Piedad halló, si no halló camino.
Salió, y entre armiños escondida
Soñolienta beldad con dulce saña,
Salteó á el no bien sano pasagero.
Pagará el hospedaje con la vida;
Mas le valiera errar en la montaña,
Que morir de la suerte que yo muero.

La dulce boca que á gustar convida
Un humor entre perlas destilado,
Y á no envidiar aquel licor sagrado,
Que á Jupiter ministra el Garzon de Ida;
Amantes no toqueis, si quereis vida,
Porque entre un labio y otro colorado,
Amor está de su veneno armado,
Qual entre flor y flor sierpe escondida.
No os engañen las rosas, que al aurora
Direis que aljofaradas, y olorosas
Se le cayeron del purpúreo seno.
Manzanas son de Tántalo, y no rosas,
Que despues huyen del que incitan ahora,
Y solo del amor queda el veneno.

Ilustre y hermosísima Maria,
Mientras se dexan ver á qualquier hora,
En tus mexillas la rosada aurora,
Febo en tus ojos, y en tu frente el dia.
Y mientras con gentil descortesia,
Mueve el viento la hebra voladora,
Que la Arabia en sus venas atesora,
Y el rico Tajo en sus arenas cria.
Antes que de la edad Febo eclipsado,
Y el claro dia vuelva en noche obscura,
Huya la aurora del mortal nublado.
Antes que lo que hoy es rubio tesoro,
Venza á la blanca nieve su blancura,
Goza, goza el color, la luz, el oro.

Mientras por competir con tu cabello
Oro bruñido al sol relumbra en vano,
Mientras con menosprecio, en medio el llano,
Mira tu blanca frente el lilio bello.
Mientras á cada labio por cogello,
Siguen mas ojos que al clavel temprano,
Y mientras triunfa con desden lozano,
Del luciente marfil, tu gentil cuello;
Goza, cuello, cabello, labio y frente,
Antes que lo que fue en tu edad dorada,
Oro, lilio, clavel, cristal luciente,
No solo en plata, ó viola troncada,
Se vuelva, mas tú y ello juntamente,
En tierra, en humo, en polvo, en sombra, en nada.

No destrozada nave en roca dura
Tocó la playa mas arrepentida;
Ni paxarillo de la red tendida
Voló mas temeroso á la espesura;
Bella Ninfa, la planta mal segura,
No tan alvorotada, ni afligida,
Hurtó del verde prado, que escondida
Bívora regalaba en su frescura;
Como yo; amor, la condicion airada,
Las rubias trenzas, y la vista bella,
Huyendo voy con pie ya desatado,
De mi enemiga en vano celebrada;
A Dios, Ninfa cruel, quedaos con ella,
Dura roca, red de oro, alegre prado.

Al tramontar del sol la Ninfa mia
De flores despojando el verde llano,
Quantas troncaba la hermosa mano,
Tantas el blanco pie crecer hacia.
Ondeavale el viento, que corria,
El oro fino con error galano,
Qual verde hoja del álamo lozano
Se mueve al roxo despuntar del dia.
Mas luego que ciñó sus sienes bellas
De los varios despojos de su falda,
Término puesto al oro, y á la nieve;
Juraré que lució mas su guirnalda
(Con ser de flores, la otra ser de estrellas)
Que la que ilustra el cielo en luces nueve.

Raya, dorado sol, orna, y colora
Del alto monte la lozana cumbre,
Sigue con agradable mansedumbre
El roxo paso de la blanca aurora.
Suelta las riendas á Fabonio y Flora,
Y usando al esparcir tu nueva lumbre
Tu generoso oficio y real costumbre,
El mar argenta y las campañas dora.
Para que de esta vega el campo raso,
Borde, saliendo Flerida, de flores;
Mas sino hubiese de salir acaso,
Ni el monte rayes, ornes, ni colores,
Ni sigas del aurora el roxo paso,
Ni el mar argentes, ni los campos dores.

Qual parece al romper de la mañana
Aljofar blanco sobre blancas rosas,
O qual por manos hecha artificiosas
Bordadura de perlas sobre grana;
Tales de mi pastora soberana
Parecian las lagrimas hermosas,
Sobre las dos mexillas milagrosas,
De quien mezcladas leche y sangre mana.
Lanzando, á vueltas de su tierno llanto,
Un ardiente suspiro de su pecho,
Tal, que el mas duro canto enterneciera:
Si á enternecer bastára un duro canto,
Mirad, que habrá con un corazon hecho,
Que al llanto y al suspiro fue de cera.

Qual del Ganges marfil, ó qual de Paro
Blanco marmol, qual évano luciente,
Qual ambar rubio, ó qual oro excelente,
Qual fina plata, ó qual cristal tan claro:
Qual tan menudo aljofar, qual tan caro
Oriental zafir, qual rubí ardiente,
O qual en la dichosa edad presente,
Mano tan docta de escultor tan raro;
Vulto dellos formára, aunque hiciera
Ultrage milagroso á la hermosura
Su labor bella, su gentil fatiga;
Que no fuera figura al sol de cera,
Delante de tus ojos su figura,
O rubia Clori, ó dulce mi enemiga.

Rey de los otros, rio caudaloso,
Que en fama claro, en ondas cristalino
Tosca guirnalda de robusto pino
Ciñe tu frente y tu cabello undoso;
Pues dexando tu nido cavernoso,
De segura en el monte mas vecino,
Por el suelo andaluz tu real camino
Tuerces sobervio, raudo y espumoso:
A mí, que de tus fértiles orillas
Piso, aunque ilustremente enamorado,
Tu noble arena, con humildes plantas,
Dime si entre las rubias Pastorcillas
Has visto, que en tus aguas se han mirado,
Beldad qual la de Clori, ó gracia tanta.

¡Oh, niebla del estado mas sereno,
Furia infernal, serpiente mal nacida,
¡Oh ponzoñosa víbora escondida,
De verde prado en oloroso seno!
¡Oh, entre nectar de amor mortal veneno,
Que en vaso de cristal quitas la vida!
¡Oh, espada sobre mí de un pelo asida,
De la amorosa espuela duro freno!
¡Oh zelo del favor verdugo eterno!
Vuelvete al lugar triste donde estabas,
O al reino (si allá cabes) del espanto.
Mas no cabrás allá, que pues ha tanto,
Que comes de tí mismo, y no te acabas,
Mayor debes de ser que el mismo infierno.

Grandes mas que elefantes y que habadas,
Títulos liberales como tocas,
Gentiles hombres solo de sus bocas,
Ilustre cavaglier, llaves doradas:
Hábitos, capas digo remendadas,
Damas de haz y embes, dueñas con tocas,
Carrozas de á ocho bestias, y aun son pocas
Con las que tiran, y que son tiradas.
Catarriberas, animas en pena,
Con bartulos y abades la milicia,
Y los derechos con espada y daga.
Casas y pechos todo á la malicia,
Los dos con peregil y yerba buena,
Esta es la corte, buena pro les haga.

1 Tengoos, señora tela gran mancilla.
2 Dios la tenga de vos, señor soldado.
1 ¿Cómo estais acá fuera?
2 Hoy me han echado
Por vagamunda fuera de la villa.
1 ¿Dónde están los galanes de Castilla?
2 Donde pueden estar sino en el prado.
1 ¿Muchas lanzas habrán en vos quebrado?
2 Mas respeto me tienen, ni una astilla.
1 ¿Pues qué haceis aí? 2 Lo que esa puente,
Puente de anillo, tela de cedazo,
Desear hombres, como rios ella,
Hombres de duro pecho y fuerte brazo.
1 A Dios, tela, que sois muy maldiciente,
Y esas no son palabras de doncella.

Duelete de esa punte, Manzanares,
Mira que dice por haí la gente,
Que no eres rio para media puente,
Y que ella es puente para treinta mares.
Hoy arrogante te ha trocado á pares
Humildes crestas tu sobervia frente,
Y ayer me dixo humilde tu corriente,
Que eran en Marzo los caniculares.
Por el alma de aquel, que ha pretendido
Con quatro dragmas de agua de chicoria
Purgar la villa, y darte lo purgado;
Me dí, ¿cómo has menguado y has crecido?
¿Cómo ayer te vi en pena, y hoy en gloria?
R. Bebióme un asno ayer, y hoy me ha meado.

Señora Doña puente Segoviana,
Cuyos ojos están llorando arena,
Si es por el rio, muy en hora buena,
Aunque estás para viuda muy galana.
De estrangurria murió, no hay castellana
Lavandera, que no llore de pena,
Y fulano sotillo se condena,
De olmos negros, á loba luterana.
Bien es verdad que dicen los doctores,
Que no es muerto, si no que del estío
Le causan parasismos los calores.
Que á los primeros de Diciembre frio,
De sus mulas, harán estos señores,
Que los orines den salud al rio.

Jura Pisuerga á fé de caballero,
Que de vergüenza corre colorado,
En pensar que de Esgüeva acompañado
Ha de entrar á besar la mano á Duero.
Es sucio Esgüeva para compañero,
(Culpa de la muger de algun pribado)
Y perezoso para darle el lado,
Y asi ha corrido siempre muy trasero.
Llegados á la puente de Simancas,
Teme Pisuerga: que una estrecha puente
Temella puede el mar sin cobardia.
No se le da á Esgüevilla quatro blancas:
Mas que mucho, si pasa su corriente
Por mas estrechos ojos cada dia.

Música pidió ayer á su alvedrio
Un descendiente de Don Peranzules:
Templaronle al momento dos baules,
Con mas cuerdas que jarcias un navio.
Cantaronle de cierto amigo mio
Un desafio campal con dos gazules,
Que en ser por unos ojos entre azules,
Fue peor que gatesco el desafio.
Romance fue el cantado, y que no pudo
Dejarlo de entender, si el muy discreto
No era sordo, ó el músico era mudo.
Y de que lo entendió, yo os lo prometo,
Pues envió á decir con Don Bermudo,
Que vuelvan á cantar aquel soneto.

Por niñeria un picarillo tierno,
Huron de faltriqueras, sutil caza,
A la cola de un perro ató por maza,
(Con perdon de vecinos) hoy un cuerno.
El triste perrinchon en el gobierno
De una tan gran carroza se embaraza,
Gritale el pueblo, haciendo de la plaza,
(Si allá se alegran) un alegre infierno.
Llegó en esto una viuda mesurada,
Que entre los signos, ya que no en la gloria,
Tiene á su esposo, y dixo: Es gran bajeza,
Que un gozque arrastre asi una executoria,
Que ha obedecido tanta gente honrada,
Y se la ha puesto sobre su cabeza.

A la muerte violenta que Francisco Rabaillac dió al Rey Henrico IV. de Francia.

El quarto Henrico yace mal herido,
Y peor muerto de plebeya mano,
El que rompió esquadrones, y dió al llano
Mas sangre, que Orion humedecido.
Glorioso Francés esclarecido,
Conducidor de exércitos, que en vano
De lilios de oro el ya cabello cano,
Y de guardia real ibas ceñido;
Una temeridad hastas desprecia,
Una traicion cuidados mil engaña,
Que muros rompe en un caballo Grecia.
Archas burló el fatal cuchillo. ¡Oh España,
Belona de dos mundos! fiel te precia,
Y armada teme la nacion extraña.

A la Ciudad de Córdoba, y su fertilidad.

¡Oh excelso muro! ¡Oh torres levantadas!
De honor, de magestad y gallárdia,
¡Oh gran rio! gran rey de Andalucia,
De arenas nobles, ya que no doradas.
¡Oh fertil llano! oh sierras encumbradas!
Que privilegia el cielo y dora el dia,
¡Oh siempre gloriosa patria mia!
Tanto por plumas como por espadas.
Si entre aquellas ruinas y despojos,
Que enriquece Genil, y Darro baña,
Tu memoria no fue alimento mio.
Nunca merezcan mis ausentes ojos,
Ver tus muros, tus torres, y tu rio,
Tu llano y sierra, ó patria, ó flor de España.

Hermoso dueño de la vida mia,
Mientras se dexa ver á qualquier hora
En tus mexillas la dorada aurora,
Febo en tus ojos y en tu frente el dia.
Mientras que con gentil descortesia
Mueve el viento la hebra voladora,
Que el Arabia en sus venas atesora,
Y el rio Tajo en sus arenas cria.
Antes que de la edad Febo eclipsado,
Y el claro dia vuelto en noche oscura,
Fluya él aurora de inmortal cuidado.
Y antes que lo que hoy es rubio tesoro
Venza la blanca nieve en su blancura
Goza, goza el color, la luz el oro.

Una vida bestial de encantamiento,
Harpías contra bolsas conjuradas,
Mil vanas pretensiones engañadas,
Por hablar un oidor, mover el viento.
Carrozas y lacayos, pages ciento,
Hábitos mil con virgenes espadas,
Damas parleras, cambios, embaxadas,
Caras posadas, trato fraudulento.
Mentiras arbitreras, Abogados,
Clerigos sobre mulas, como mulos,
Embustes, calles sucias, lodo eterno.
Hombres de guerra medio estropeados,
Títulos y lisonjas, disimulos,
Esto es Madrid, mejor dixera infierno.

A una Rosa.

Ayer naciste y morirás mañana,
¿Para tan breve ser quién te dió vida?
¿Para vivir tan poco estás lucida,
Y para no ser nada estás lozana?
Si te engañó tu hermosura vana,
Bien presto la verás desvanecida,
Porque en tu hermosura está escondida
La ocasion de morir muerte temprana.
Quando te corte la robusta mano,
Ley de la agricultura permitida,
Grosero aliento acabará tu suerte.
No salgas, que te aguarda algun tirano,
Dilata tu nacer para tu vida,
Que anticipas tu ser para tu muerte.

CANCION

A la armada que el Rey Felipe II, nuestro Señor, envió contra Inglaterra.

Levanta, España, tu famosa diestra,
Desde el francés Pirene al moro Atlante,
Y al ronco son de trompas belicosas,
Haz envuelta en durisimo diamante,
De tus valientes hijos feroz muestra,
Debaxo de tus señas victoriosas,
Tal que las flacamente poderosas
Tierras, naciones contra su fé armadas,
Al claro resplandor de sus espadas,
Y á la de tus arneses fiera lumbre,
Con mortal pesadumbre
Ojos, y espaldas vuelvan,
Y como á el sol las nieblas le resuelvan;
O qual la blanca cera desatados,
A los dorados luminosos fuegos
De los yelmos grabados,
Queden como de fé, de vista ciegos.
Tú que con celo pio, y noble saña,
El seno undoso á el húmedo Neptuno
De selvas inquietas has poblado.
Y quantos en tus reynos uno á uno

Empuñan lanza contra la Bretaña,
Sin perdonar al tiempo, has enviado
En número de todo tan sobrado,
Que á tanto leño el húmedo elemento,
Y á tanta vela es poco todo el viento.
Fia que en sangre del inglés pirata
Teñirá de escarlata
Su color verde y cano,
El rico de ruinas Oceano;
Y aunque de lejos con rigor traidas
Ilustrará tus playas, y tus puertos
De banderas rompidas,
De naves destrozadas, de hombres muertos.
¡Oh! ya isla católica y potente,
Templo de fé, ya templo de heregia,
Campo de Marte, escuela de Minerva,
Digna de que las sienes que algun dia
Ornó corona real de oro luciente,
Ciña guirnalda vil de estéril yerba;
Madre dichosa, y obediente sierva,
De Arturos, de Eduardos y de Enricos,
Ricos de fortaleza y de fé ricos,
Ahora condenada á infamia eterna,
Por la que te gobierna
Con la mano ocupada
Del uso en vez del cetro y de la espada,
Muger de muchos y de muchos nuera;
¡Oh reyna torpe! reyna no, mas loba
Lividinosa y fiera,
Fiamma dal ciel sù le tue trezze piova.

Tú en tanto mira allá los Otomanos,
Las Jonias aguas, que el Sicano bebe,
Sembrar de armados arboles y entenas
Y con tirano orgullo en tiempo breve,
Domando cuellos y ligando manos,
Y sus remos hiriendo las arenas,
Despoblar islas, y poblar cadenas.
Mas quando su arrogancia, y nuestro ultraje
No encienda en ti un católico corage,
Mira, (si con la vista tanto vuelas)
Entre hinchadas velas,
El sobervio estandarte,
Que á los christianos ojos, no sin arte,
Como en desprecio de la Cruz sagrada,
Mas desenvuelve mientras mas tremola,
Entre lunas bordada,
Del caballo feroz la crespa cola;
Fixa los ojos en las blancas lunas,
Y advierte bien (en tanto que tu esperas,
Gloria naval de las Britanas lides)
No se calen rayendo tus riberas,
Y pierdan el respeto á las colunas,
Llaves tuyas, y término de Alcides:
Mas si con la importancia el tiempo mides,
Enarbola, ó gran Madre, tus banderas,
Arma tus hijos, vara tus galeras,
Y sobre los castillos y leones
Que ilustran tus pendones,
Levanta el leon fiero
Del tribú de Judá, que honró el madero,

Que él hará que tus brazos esforzados,
Llenen el mar de bárbaros nadantes,
Que entreguen anegados
Al fondo el cuerpo, al agua los turbantes.
Cancion pues que ya espira
A trompa militar mi tosca lira,
Despues me oirán, (si Febo no me engaña)
Del carro elado á la abrasada zona,
Cantar de nuestra España
Las armas, los triunfos, la corona.

CANCION

Al año de 1600, que fue el tercero del reynado de Felipe III, nuestro Señor.

Abra dorada llave
Las puertas de la edad, y el nuevo Jano,
Pues entre siglos sabe
Que el tercer año guarda el tiempo cano,
Peinando dia por dia,
Pasa el tercer Filipo á quien le envia.
Hoy lo introduzga á España
De paz vestido y de victoria armado,
La copia á la campaña,
Rubias espigas dé con pie dorado;
La salud pise el suelo,
Purgando el aire y aplacando el cielo.
Traigamos hoy, Lucina,
Al palacio real, real venera
De nuestra perla fina,
Madre de perlas, y que serlo espera
De un sol luciente ahora.
Si ha pocos años que nació la aurora,
Venga alegre y con ella
Vengan las gracias y dichosas Parcas;

Rayos de amiga estrella,
Hilen estambre digno de Monarcas;
Cuide real fortuna
Del dulce movimiento de la cuna.
Felicidades sean
Las que administren sus primeros paños,
Las virtudes se vean
Mover el pie de sus segundos años,
Unas y otras edades,
Virtudes sean y felicidades.
Armada á Palas veo
Soltar el hueso y empuñar la lanza,
Lisonja es del deseo,
Corresponda el deseo á la esperanza;
Príncipe tendrá España,
Que nunca una deidad tanta fé engaña.

CANCION.

Corcilla temerosa,
Quando sacudir siente,
Al sobervio Aquilon con fuerza fiera,
La verde selva umbrosa:
O murmurar corriente,
Entre la yerba corre tan ligera,
Que al viento desafia
Su voladora planta;
Con ligereza tanta*

Huyendo va de mí la ninfa mia,
Encomendando al viento
Sus rubias trenzas, mi cansado acento;
El viento delicado
Hace de sus cabellos
Mil crespos nudos por la blanca espalda,
Y habiendose abrigado
Lascivamente en ellos
A luchar baxa un poco con la falda.

Donde no sin decoro,
Por brújula, aunque breve,
Muestra la blanca nieve
Entre los lazos del coturno de oro.
Y asi en tantos enojos,
Si trabajan los pies, gozan los ojos;
Yo pues ciego y turbado,
Viendola como mide,
Con mas ligeros pies el verde llano,

Que del arco encorbado,
La saeta despide
Del Parto fiero la robusta mano;
Y viendo que en mi mengua
Lo que á ella le sobra,
Pues nuevas fuerzas cobra,
Apelo de los pies para la lengua,
Y en alta voz le digo,
No huyas, ninfa, pues que no te sigo.

Enfrena, ó Clori, el vuelo,
Pues ves que el rubio Apolo
Pone ya fin á su carrera ardiente;
Ten de tí misma duelo,
Deponga un rato solo
El honesto sudor tu blanca frente:
Bastante muestra has dado
De cruel y ligera,
Pues en tan gran carrera,

Tu bellisimo pie nunca ha dexado
Estampa en el arena,
Ni en tu pecho cruel mi grave pena.
Exemplos mil al vivo
De ninfas te pondria,
Si ya la antigüedad no nos engaña;
Por cuyo trato esquivo,
Nuevas conoce hoy dia
Troncos el bosque, y piedras la montaña;
Mas sírvate de aviso,
En tu curso el de aquella,
No tan cruda ni bella,
A quien ya sabes, que el pastor de Anfriso
Con pie menos ligero
La siguió ninfa, y la alcanzó madero;

Quedate aqui, cancion, y pon silencio
Al fugitivo canto,
Que razon es parar quien corrió tanto.

CANCION.

Donde las altas ruedas
Con silencio se mueven,
Y á gemir no se atreven
Las verdes sonorosas alamedas,
Por no hacer ruido
Al Betis que entre juncias va dormido:

Sobre un peñasco roto,
Al tronco recostado
De un fresno levantado,
Que escoge entre los arboles del soto,
Porque su sombra es flores,
Su dulce fruto dulces ruiseñores.

Coridon se quexaba
De la ausencia importuna,
Al rayo de la luna,
Que al perezoso rio le hurtaba,
Mientras que él no lo siente,
Espejos claros de cristal luciente.

Injusto amor, decia,
Pues permites que muera,
En extraña ribera,
Que por estraña tengo yo la mia,
Valganme contra ausencia
Esperanzas armadas de paciencia.

CANCION.

Vuelas, ó tortolilla,
Y al tierno esposo dexas
En soledad y quexas;
Vuelves despues gimiendo,
Recibete arrullando,
Lasciva tú, si él blando;
Dichosa tú mil veces,
Que con el pico haces,
Dulces guerras de amor, y dulces paces.
Testigo fue tu amante,
Aquel vestido tronco,
De algun arrullo ronco:
Testigo tambien tuyo
Fue aquel tronco vestido
De algun dulce gemido,
Campo fue de batalla,
Y tálamo fue luego,
Arbol que tanto fue; perdone el fuego.
Mi piedad una á una
Contó, aves dichosas,
Vuestras quexas sabrosas,
Mi envidia ciento á ciento
Contó, dichosas aves,
Vuestros besos suaves;
Quien besos contó y quexas,
Las flores cuente á Mayo,
Y al cielo las estrellas rayo á rayo.

Injuria es de las gentes,
Que de una tortolilla
Amor tenga mancilla,
Y que de un tierno amante
Escuche sordo el ruego,
Y mire el daño ciego;
Al fin es Dios alado,
Y plumas no son malas,
Para lisongear á un Dios con alas.

CANCION.

Tenia Mari Nuño una gallina,
En poner tan contina,
Quanto la vieja atenta á su regalo:
Sucedió un año malo,
Tal, que el pasto faltandole suave,
Negó su feudo el ave;
Perdone Mari Nuño,
Que la overa se cierra quando el puño.

Mucho nos dicta en la paraboleja
De nuestra buena vieja,
Monseñor interés; sangró una ingrata
Cierto jayan de plata,
Evano potosí, cofre de acero,
De un bobo perulero,
A quien le dexó apenas
Sangre Real en sus lucientes venas.

Sintiendo los deliquios ella luego
Con la venda del ciego
La sangradura se ata, y se retira;
Quien de lo tal se admira,
Si en dueñas hoy, y en todo su partido
Lo mas obedecido
Es lo que encuña el cuño,
Quien quisiere pues huevos, abra el puño.

Aguila si en la pluma, no en la vista,
El togado es legista
No atento al pleito de su litigante,
Si no á la rutilante
Bolsa, de quatro mil soles esfera;
Ciego de aquel que espera
Vista, aunque sea poca,
De un aguileño, cosame esta boca.

Con que eficacia el pendolar ministro
Reduce su registro
De la ley de Escritura á la de Gracia,
Batida su eficacia
De un acicate de oro, el papel diga
A quanto rasgo obliga
El dorado rasguño,
Y que overas cerró un cerrado puño.

Que peine oro en la barba tu hijo Febo,
Quien lo tendrá por nuevo,
Si lo peina en las palmas de las manos
Qualquiera matasanos:
Si Toledo no vió entre puente y puente
A barbo dar valiente
Carrete mas prolixo,
Que á rico enfermo tu barbado hijo.

Quantos, ó mal, la espátula desata,
O desmiente la plata,
Pharmacos, oro son á la botica,
Caudales, que lambica,
Y simples hablen tantos como gasta:
Embainad, Musa, basta
El que ha pillado cuño,
Quien os la pegará quiza de puño.

CANCION

A la translacion de una reliquia del Santo Príncipe Hermenegildo, al colegio de su nombre de la Compañia de Jesus en Sevilla.

Hoy es el sacro y venturoso dia,
En que la gran Metrópoli de España,
Que no te juró rey, te adora santo.
Hoy con devotas ceremonias baña,
El blanco Clero el aire en armonia,
Los pechos en piedad, la tierra en llanto;
Hoy á estos sacros himnos dulce canto
Ayuda con silencio la nobleza,
Haciendo devocion de su riqueza;
Hoy pues aquesta tu latina escuela,
A la docta avejuela,
(No sin devota emulacion) imita.
Vuela al campo, las flores solicita,
(Campo de erudicion, flor de alabanzas)
Por honrar sus estudios de tí, y de ellas;
En tanto que tu alcanzas,
Ver á Dios, vestir luz, pisar estrellas.
Hoy la curiosidad de su tesoro,
Con religiosa vanidad ha hecho
Extraña ostentacion, alta reseña;

Hoy cada corazon dexa su pecho,
Qual en púrpura envuelto, qual en oro,
Y su valor devotamente enseña,
Quien lo que (con industria no pequeña)
Labró costoso el Persa, extrañó el Chino,
Rica labor, fatiga peregrina,
Alegremente en sus paredes cuelga;
Quien de ilustrarlas huelga
Con modernos angelicos pinceles,
Milagrosas injurias del de Apeles,
Quien da á la calle, y quita á la floresta,
De suerte que los grandes, los menores,
En tu solemne fiesta,
Ven pompa, visten oro, pisan flores.
Príncipe Mártir, cuyas sacras sienes
Aun no impedidas de la real corona,
La fiera espada honró del Africano;
Tú cuya mano al cetro si perdona,
No á la palma, que en ella ahora tienes,
(Digna palma, si bien heroica mano)
Pues eres uno ya del soberano
Campo glorioso de gloriosas almas,
Que ciñen resplandor, que enristran palmas,
Donde se triunfa, y nunca se combate,
Mi lengua se desata,
A celestial soldado, ilustre trompa,
Conozca el cancro ardiente el carro elado;
O católico.sol de vice-Godos,
La espada que te ha dado

Vida á tí, gloria al Betis, luz á todos;
Estas aras que te ha erigido el Clero,
Y estas que te cantamos alabanzas,
Juntas con lo que tú en el cielo vales,
A Filipo le valgan el tercero,
En quien de nuestro bien las esperanzas
Están como reliquias en cristales;
Logra sus tiernos años, sus reales
Pensamientos católicos segunda,
Tal, que su espada por su Dios confunda
La nueva torre qne Babel levanta,
Y ardiendo en saña santa,
Haga que adore en paz, quien no lo ha visto,
El gran sepulcro que mereció á Christo;
Que pues de sus primeros nobles paños,
Invocó á tu deidad por su abogada,
Es bien que vean sus años
Larga paz, feliz cetro, intacta espada:
Y tú, ¡oh gran madre de tus hijos cara!
Emula de provincias gloriosa,
En lo que alumbra el sol, la noche ciega,
Ciudad mas, que ninguna populosa,
Para quien no tan solo España ara,
Y siembra Francia, mas Sicilia siega;
No porque el Betis tus campañas riega,
El Betis rio, y rey tan absoluto,
Que da leyes al mar, y no tributo;
No porque ahora escalen su corriente
Velas del occidente,

(Que mas de hojas que de viento llenas)
Hacen montes de platas sus arenas;
Mas por haber tu suelo humedecido
La sangre de este hijo sin segundo,
En tí siempre ha tenido,
La fé escudo, honra España, envidia el mundo.

TERCETOS

A la historia de Felipe II, que escribió Luis de Cabrera, su coronista.

Escribes, ó Cabrera, del segundo
Filipo las acciones y la vida,
Con que el cielo adquirió, si admiró el mundo,
Alto asunto, materia esclarecida,
Digna, Livio español, de vuestra pluma,
Y pluma tal á tanto Rey debida.
Léase pues de este prudente Numa
El largo cetro, la gloriosa espada,
En culto estilo ya con verde suma.
Sea la felicísima jornada
En sus primeros años florecientes
Lisonja de mi oreja fatigada.
Provincias, mares, reynos diferentes,
Peregrino Gentil pisó ceñido
De enxambres, no de exércitos, de gentes;

Qual ya el único pollo bien nacido,
De crestas vuela de oro coronado,
Si bien de plata, y rosicler vestido;
Que de tropas de aves rodeado,
La variedad matiza del plumage
El color de los cielos turquesado;
Tal el joven procede en su viage,
Fenix, mas no admitido del dichoso
Arabe en nombre, bárbaro en linage.
Ni del Egipcio un tiempo religioso,
Sino hospedado del fiel Lombardo,
Temido del Helvecio belicoso.
Tantos siguen al Príncipe gallardo,
Que rio que vadean cristalino,
O al mar no llega, ó llega con pie tardo.
Hierve no de otra suerte que el camino
De próvidas hormigas, ó de abejas,
El aire al colmenar circunvecino.
Balcones, galerias son y rejas
Del número que ocurre á saludarlo
Las altas ayas, las encinas viejas.
A los pies llega al fin del quinto Carlo
Que en sus brazos lo acoge, y tiernamente
Lo abraza, y no desiste de abrazarlo.

TERCETOS BURLESCOS

A lo poco que hay que fiar de los favores de los Príncipes cortesanos, por lo qual se sale de la corte.

Mal haya el que en señores idolatra,
Y en Madrid desperdicia sus dineros,
Si ha de hacer al salir una mohatra.
Arroyos de mi huerta lisongeros,
(Lisongeros, mal dixe, que sois claros)
Dios me saque de aqui, y me dexe veros.
Si correis sordos, no quiero hablaros,
Mejor es que corrais murmuradores,
Que llevo muchas cosas que contaros.
La adulacion se quede y el engaño
Mintiendo en el teatro, y la esperanza,
Dando su verde un año y otro año.
Que si en el mundo hay bienaventuranza,
A la sombra de aquel arbol me espera,
Cuyo verdor no conoció mudanza.
Su flor es pompa de la primavera,
Su fruto ó sea lo dulce, ó sea lo acedo,
En oro engasta, que al romperlo es cera.
Alli el murmurio de las aguas ledo,
Ocio sin culpa, sueño sin cuidado,
Me aguardan, si acá en polvos no me quedo.

Molido del dictamen de un letrado,
En la tahona de un relator, donde
Siempre hallé para mí el rozin cansado.
Dichoso el que pacífico se esconde
A este civil ruido, y litigante,
O se concierta, ó por poder responde.
Solo por no ser miembro cortejante
De sierpe prodigiosa que camina
La cola como el gambaro delante.
¡O soledad de la quietud divina!
Dulce prenda, aunque muda ciudadana
Del campo y de sus ecos convecina.
Sabrosas treguas dc la vida urbana,
Paz del entendimiento, que lambica
Tanto en discursos la ambicion humana.
¡Quién todos sus sentidos no te aplica!
Ponme sobre la mula, verás quanto,
Mas que la espuela esta opinion la pica.
Sea piedras la corona si oro el manto,
Del Monarca supremo, que el prudente,
Con tanta obligacion no aspira á tanto.
Entre pastor de ovejas y de gente,
Un político medio lo conduce,
Del pueblo á su heredad, de ella á su fuente.
Sobre el aljofar que en las yerbas luce,
O se reclina, ó toma residencia,
A cada vara de lo que produce.
Tiendese, y con debida reverencia
Responde alta la gamba al que le escribe,
La expulsion de los moros de Valencia;

Tan ceremoniosamente vive,
Sin darsele un quatrin, de que en la corte
Le den título á aquel, ó el otro prive.
No gasta asi papel, no paga porte
De la gazeta que escribió las bodas
De Doña Calamita con el Norte,
De estadista y sus razones todas
Se burla visitando sus frutales,
Mientras el ambicioso sus baibodas.
No pisa pretendiente sus umbrales,
Del que trae la memoria en la pretina,
Pues de ella penden los memoriales.
El margen de la fuente cristalina
Sobre el verde mantel, que dá á su mesa,
Platos le ofrece de esmeralda fina.
Sírvele el huerto con la pera gruesa,
Emula en el sabor y no comprada
De lo mas cordial de la camuesa.
A la gula se queden la dorada
Rica baxilla, el bacanal estruendo;
Mas basta que la mula es ya llegada,
A tus lomos, ó rucia, me encomiendo.

SONETO.

En la manchada olanda del tributo,
Que todas las calendas paga Lice,
Cosió una rana Clito el infelice,
Esposo suyo, felizmente astuto.
Pusole en odio el adulterio; fruto
Del ranicidio, segun Plinio dice;
De hoy mas ni Ptolomeo á Berenice
De casta alabe, ni á su Porcia Bruto.
¡Oh, Cesar! ¡oh, repúblicas! ¡oh, reyes!
Si Lice excede á Egipcias y Romanas,
Edificadle á Clito estatuas y arcos.
Perezca la ley Julia; vengan ranas,
Pesquen los Magistrados por los charcos,
Pues mas pueden las ranas que las leyes.

DECIMAS

Contra las costumbres.

Ya de mi dulce instrumento
Cada cuerda es un cordel,
Y en vez de vihuela él
Es potro de dar tormento:
Quiza con celoso intento
De hacerme decir verdades
Contra estados, contra edades
Contra costumbres al fin:
No las comente el ruin,
Ni las tuerza el enemigo;
Y digan que yo lo digo.

Del mercader, si es lo mismo,
Con vara y pluma en la mano,
Condenarse en castellano,
Que irse al infierno en guarismo:
Desatenme el silogismo
Sus pulgadas y sus ceros,
Su conciencia y sus dineros,
Y tenga por cosa cierta
Que si le cierran la puerta,
En el cielo no hay postigo;
Y digan, &c.

Ver sus tocas blanquear
A la viuda, mas me mueve,
Que ver cubierto de nieve
El puerto del muladar;
Dexase á solas pasear
De qualquiera forastero,
O peon ó caballero,
Y con sus amigas llora
A su esposa la señora
Como la Caba á Rodrigo;
Y digan, &c.

Viendo el escribano, que
Dan á su legalidad,
Por ser poco él de verdad,
Nombre las leyes de fé,
Su pluma sin ojos vé,
Y su bolsa, aunque sin lengua,
Por la boca crece y mengua
Las razones del culpado,
La bolsa hecha abogado,
La pluma hecha testigo;
Y digan, &c.

Como consulta la dama
Con el espejo su tez,
¿ No consultará una vez
Con la honestidad su fama?
Aspid al vecino llama

Que la muerde el carcañal,
Quando sale á visitar
El copete ó la corona,
A los dos no la perdona
Desde la joya al bodigo;
Y digan, &c.

Milagros hizo por cierto
Un alcalde, y lo ví yo,
Que siendo vivo, le dió
Almas de oro á un gato muerto:
Y aun es de tanto concierto,
Que se iguala y no se ajusta:
Y si acaso á Doña Justa
Algo entre platos le viene,
Dexa la verdad, y tiene
A Platon por mas amigo;
Y digan, &c.

Entrase en vuestros rincones
Comadreando la vieja
Bien como la comadreja
En nido de gorriones:
Con madejas y oraciones
Os quiebra, ó deguella en suma,
Hora en huebos, hora en pluma,
La honra de vuestra hija,
Destas terceras, clavija
Sea la rama de un quexigo;
Y digan, &c.

De doctor mal entendido,
De guantes no muy estrechos
Con mas homicidios hechos
Que un catalan foragido:
Si son de puñal buido
Las hojas de su Galeno;
Y si partir puede el freno
Y el dinero con su mula;
Mate, y sirvale de bula
La carta qee trae consigo,
Y digan, &c.

Quan venerables que son
Quan digno de reverencia
Las tocas de la apariencia
El manto de la opinion:
O Coridon, Coridon!
Venza las tortolas Dido
En uno y otro gemido,
Turbe el agua á lo viudo,
Que á fé que el hierro desnudo
Desmienta al mongil vestido.

De un serafin quintañon
El menos hoy blanco diente
Si una perla no es luciente
Es un desnudo piñon.
O Coridon, Coridon!

Antojos calzais de necio,
Pues no entendeis á Vejecio
Pero entendereislo al fin
Si el quintañon serafin
Muerde duro, ó tose recio.

Galan no pasea el balcon
De la reclusa doncella,
Que no lo conozca ella,
Y no conoce varon:
O Coridon, Coridon!
Fresco estais, no sé que os diga,
Si el amor por lo que obliga
Un conocimiento de esos,
Le sacó prendas con huesos
Del cofre de la barriga.

Solicita devocion
El rostro de la beata,
El geme digo de plata
Engastado en un griñon;
O Coridon, Coridon!
No hay flor de abeja segura,
Poca plata es su figura
Poco mas con todo eso
En oro le paga el peso
Quien en quartos la hechura.

Tejiendo ocupa un rincon
Penelope mientras hierra
Por mar Ulíses, por tierra
Cenizas ya el Ilion:
O Coridon, Coridon,
Ella en tierra y en el mar
Pabillas pudieran dar
A un gitano, puesto que él
Menos urdió en su baxel
Que ella texió en su telar.

DECIMA

A una Dama Sevillana, devota de Don Luis, que amenazaba con él á quien le hacia disgusto.

Con la estafeta pasada
Me dió aviso un gentil-hombre
De que asombrais con mi nombre,
Y que matais con mi espada:
Vivis, señora, engañada;
Que el amor que os he propuesto
No es hijo de Marte en esto,
Antes es del tan distinto,
Que si me hablais en el quinto,
No os he de hablar en el sexto.

DECIMA BURLESCA.

O jurisprudencia qual
Por esos lodos he visto
Con caperucilla un mixto
De médico y colegial;
Peticiones á real
Hace de su misma mano,
Y qual si fuera Ulpiäno
Informaciones á tres,
Y aun con esto dicen que es
Carisimo en Christo hermano.

OTRA

A la muerte violenta que le dieron al Conde de Villamediana, sin saber quien.

Mentidero de Madrid
Decidnos ¿quién mató al Conde?
Ni se sabe, ni se esconde,
Sin discurso discurrid:
Decid que le mató el Cid,
Por ser el Conde lozano:
Disparate chabacano;
La verdad del caso ha sido,
Que el matador fue Bellido,
Y el impulso soberano.

LETRILLA.

Si las damas de la corte
Quieren por dar una mano
Dos piezas del Toledano,
Y del Milanés un corte,
Mientras no dan otro corte
Busquen otro,
Que yo soy nacido en el potro.
Si por unos ojos bellos
Que se los dió el cielo dados,
Quieren ellas mas ducados
Que tienen pestañas ellos;
Alquilen quien quiera vellos,
Y busquen otro, &c.
Si un billete cada qual
No hay tomallo ni leello
Mientras no le ven por sello
Llevar el cuño real;
Dama de condicion tal
Buscad otro, &c.
Si algunas damas vizarras,
No las quiero decir viejas,
Gastan el tiempo en pellejas
Y ellas se aforran en jarras;
Vayan al Perú por barras,
Y busquen otro, &c.

Si la del dulce mirar
Ha de ser con presuncion
Que ha de acudir á razon
De á veinte mil el millar;
Pues fue el mio de alquitar,
Busquen otro, &c.
Si se precian por lo menos
De que Duques las requestan,
Y á Marqueses sueños cuestan,
Y á Condes muchos serenos:
A servidores tan llenos
Huelalos otro, &c.

OTRA.

Un bnhonero ha empleado
En higas hoy su caudal,
Y aunque no son de cristal
Todas las ha despachado:
Para mí le he demandado
Quando verdades no diga,
Una higa.
Al necio que le dan pena
Todos los agenos daños;
Quando sea de cien años,
Alcanza vista tan buena,
Que ve la paja en la agena,
Y no en la suya dos vigas;
Dos higas.

Al galan que le dan xaque
Con una dama ateguada,
Y mas bien peloteada
Que la coruña del draque;
Y fiada del zumaque
Le desmiente dos barrigas;
Tres higas.
Al marido que es ya llano
Sin dar un maravedi
Que le hinchó el alholi
Su muger cada verano;
Si piensa que grano á grano
Se lo llevan las hormigas;
Quatro higas.
Al que pretende mas salvas
Y ceremonias mayores
Que se deben por señores
A los Infantados y Albas,
Siendo nacido en las malvas,
Y criado en las hortigas,
Cinco higas.
Al potro pelafrustan,
Que de arrogancia se paga
Y presenta la viznaga
Por testigo del faysan;
Viendo que las barbas dan
Testimonio de las migas,
Seis higas.

Al que de sedas armado
Tal para Cadiz camina,
Que ninguno determina
Si es bandera ó si es soldado:
De su voluntad forzado
Llorado de sus amigas,
Siete higas.

Al mozuelo que en cambrais,
En púrpura y en olores
Quiere imitar sus mayores,
De quien hoy memorias hay,
Que las sayas de contrai
Aforraban en lorigas,
Ocho higas.

A la viuda del Siqueo
Si no es ya de regadio;
Pues calienta el lecho frio
Con suspiros del deseo:
Ya que son á lo que creo
Por muy buenas sus fatigas,
Nueve higas.

OTRA.

Cada uno estornuda
Como Dios le ayuda.

Sentencia es de bachilleres
Despues que se han hecho piezas,
Que quantas son las cabezas,
Tantos son los pareceres:
En materias de mugeres,
Se revoca esta sentencia
Que hay espuelas de licencia,
Sin haber freno de duda.
Cada uno, &c.

Cansase el otro doncel
De querer la otra doncella,
Que es bella, y dexa de vella
Por una madre cruel;
Y apenas se cansa él
Quando sobra quien le quadre,
Porque para un mal de madre
Cien escudos son la ruda.
Cada uno, &c.

Este no tiene por bueno
El amor de la casada,
Porque es dormir con la espada,
Con la víbora en el seno;

A aquel del cercado ageno
Le es la fruta mas sabrosa;
Qual coge mejor la rosa
De la espina mas aguda;
Cada uno, &c.

Muchos hay que dan su vida
Por edad menos que tierna;
Y otros hay que les gobierna
Edad mas endurecida;
Qual flaca y descolorida,
Qual la quiere gorda y fresca,
Porque amor no menos pesca
Con lombriz que con aluda,
Cada uno, &c.

OTRA.

Que pida á un galan Menguilla
Cinco puntos de gervilla
Bien puede ser,
Mas que calzando diez Menga
Quiera que justo le venga
No puede ser.
Que se case un don pelote
Con una dama sin dote
Bien puede ser.
Mas que no dé algunos dias
Por un pan las damerias
No puede ser.

Que la viuda en el sermon
Dé mil suspiros sin son
Bien puede ser.
Mas que no los dé á mi qüenta
Porque sepan dó se sienta
No puede ser.
Que esté la bella casada
Bien vestida y mal tocada,
Bien puede ser.
Mas que el bueno del marido
No sepa quíen dió el vestido,
No puede ser.
Que anochezca cano el viejo,
Y que amanezca bermejo,
Bien puede ser.
Mas que á creer nos estreche
Que es milagro y no escaveche,
No puede ser.
Que se precie un Don Pelote
Que se comió un perdigon,
Bien puede ser.
Mas que la viznaga honrada
No diga que fue ensalada,
No puede ser.
Que olvide á la hija el padre
De buscarle quien le quadre,
Bien puede ser.
Mas que se pase el invierno
Sin que ella le busque yerno,
No puede ser.

Que la del color quebrado
Culpe al barro colorado,
Bien puede ser.
Mas que no entendamos todos
Que aquestos barros son lodos,
No puede ser.
Que por parir mil loquillas
Enciendan mil candelillas,
Bien puede ser.
Mas que público y secreto
No tenga algun cirio efeto,
No puede ser.
Que sea el otro letrado
Por Salamanca aprobado,
Bien puede ser.
Mas que traiga buenos guantes
Sin que acudan pleiteantes,
No puede ser.
Que sea Médico mas grave
Quien mas aforismos sabe,
Bien puede ser.
Mas que no sea mas experto
El que mas hubiese muerto,
No puede ser.
Que acuda á tiempo un galan
Con un dicho y un refran,
Bien puede ser.
Mas que entendamos por eso
Que en floresta no está impreso,
No puede ser.

Que oiga Menga una cancion
Con piëdad y atencion,
Bien puede ser.
Mas que no sea mas piadosa
A dos escudos en prosa;
No puede ser.
Que sea el Padre Presentado
Predicador afamado,
Bien puede ser.
Mas que muchos puntos buenos
No sean estudios agenos,
No puede ser.
Que una guitarrilla pueda
Mucho despues de la queda,
Bien puede ser.
Mas que no sea necedad
Despertar la vecindad,
No puede ser.
Que se emplee el que es discreto
En hacer un buen soneto,
Bien puede ser.
Mas que un menguado no sea
El que en hacer dos se émplea,
No puede ser.
Que quiera una dama esquiva
Lengua muerta y bolsa viva,
Bien puede ser.
Mas que halle sin dar puerta
Bolsa viva y lengua muerta,
No puede ser.

Que junte un rico avariento
Los doblones ciento á ciento,
Bien puede ser.
Mas que el succesor gentil
No los gaste mil á mil,
No puede ser.
Que se paseé Narciso
Con un cuello en paraiso,
Bien puede ser.
Mas que no sea notorio
Que anda el cuerpo en purgatorio,
No puede ser.

OTRA.

Ande yo caliente,
Y riase la gente.

Traten otros del gobierno
Del mundo y sus monarquias,
Mientras gobiernan mis dias
Mantequillas y pan tierno,
Y las mañanas de invierno
Naranjada y agua ardiente;
Y riase, &c.

Coma en dorada baxilla
El Principe mil cuidados
Como pildoras dorados,
Que yo en mi pobre mesilla,
Quiero mas una morcilla,
Que en el asador rebiente,
Y riase la gente.
Quando cubra las montañas
De plata y nieve el Enero,
Tenga yo lleno el brasero
De bellotas y castañas,
Y quien las dulces patrañas
Del rey que rabió me cuenté,
Y riase la gente.
Busque muy en hora buena
El mercader nuevos soles,
Yo conchas y caracoles
Entre la menuda arena
Escuchando á Filomena
Sobre el chopo de la fuente,
Y riase la gente.
Pase á media noche el mar
Y arda en amorosa llama
Leandro por ver su dama,
Que yo mas quiero pasar
De Yepes y Madrigal
La regalada corriente,
Y riase la gente.

Pues amor es tan cruel,
Que de Píramo y su amada
Hace tálamo una espada,
Dó se junten ella y él;
Sea mi Tisbe un pastel
Y la espada sea mi diente,
Y riase la gente.

LETRILLA BURLESCA.

Dá bienes fortuna
Que no están escritos,
Quando pitos flautas,
Quando flautas pitos.

Quan diversas sendas
Se suelen seguir
En el repartir
Las honras y haciendas.
A unos dá encomiendas,
A otros sambenitos,
Quando pitos: &c.

A veces despoja
De choza y apero
Al mayor cabrero,
Y á quien se le antoja,
La cabra mas coja
Parió dos cabritos,
Quando pitos, &c.

Porque en una aldea
Un pobre mancebo
Hurtó solo un huebo
Al sol bambonea,
Y otro se pasea
Con cien mil delitos,
Quando, &c.

LETRILLA BURLESCA.

Que pretenda el mercader
Sin que ni al grande ni al chico
Restituya un alfiler,
En nombre de Dios tener
Lo que ganó en Puerto-rico,
O que lindico.
Que disimule un pariente
Sin que á risa me provoque
Que en el espejo luciente,
Nunca se ha visto la frente
Coronada de alcornoque,
O que lindoque.
Que una necia que bien charla,
Dama entre picaza y mico
Me quiera obligar á amarla
Siendo su pico de parla,
Y de Getafe su hocizo,
O que líndico.

Que piense un bobalicon
Que no hay quien su dama toque,
Y en la casa del rincon
Sé que la tomó un peon,
Y que no la quiere un Roque,
O que lindoque.
Que pretenda un estudiante
Sin que sea galan y rico
Rendir á Doña Violante
Con hacer muy de lo amante
Sin dexar flaco el bolsico,
O que lindico.

OTRA.

Todo el mundo está trocado,
Solo reyna el recibir,
Ya nos venden el vivir,
Y vivimos de prestado;
El que tuviere un ducado
Se verá grande en un dia,
La balanza mas vacia
Subirá mas facilmente,
Todo será diferente,
Y si algo de esto no fuere
Será lo que Dios quisiere.

Ya no hay cosa verdadera,
Ni quien decirla presuma,
Mil aves vuelan sin pluma,
Y el sol dá luz por vidrieras:
Las honras serán de cera,
Y el otro será el calor,
Cogerase el fruto en flor,
Los racimos en agraz,
Y del que por bien de paz
A madurarse viniere,
Será lo que, &c.

Que habrá gran copia imagino
De Médicos y Letrados,
Los mas de ellos graduados
Por un Conde Palatino:
Con la fé de un pergamino
Destruyen media Castilla,
Uno en mula y otro en silla:
Y quando el mas docto emprenda
Vuestra vida ó vuestra hacienda,
O mejor con vos lo hiciere,
Será lo que, &c.

Del Mercader y Escribano
Será lo que siempre ha sido,
Que el mas pobre y mas perdido
Va al infierno mas temprano:
Tengales Dios de su mano,

Y el viernes de la Pasion
Les dé quien por un doblon
Se arroje, y que pierda el miedo:
Mas decir seguro puedo,
Que del que los absolviere
Será, &c.

De las de saya ó mongil,
Si ya no fuese en la cuna,
No se hallará virgen una
Despues de las once mil,
No les dieron de marfil
Muger á su honestidad,
Y asi tengo por verdad
Que de la madre ó la hija
Que recibe la sortija,
O el juguete recibiere,
Será, &c.

De viuda que mucho llora
Jamás me enterneció el llanto,
Porque sé bien que otro tanto
Sabrá alegrarse á deshora,
Qual es el necio que ignora
Que despues de echar las llaves
O estén tristes ó estén graves,
Porque la melancolia
Va con las tocas del dia,
Y á la noche que viniere,
Será, &c.

En qualquier estado al fin
Mil mudanzas ha de haber,
Ya no se ha de conocer
Qual es bueno y qual es ruin:
Tengase bien á la clin
El que está mas levantado,
Porque el mundo descansado
Sirve ya por el embés,
Y quando ahora al trabés
Su pináculo no diere,
Será lo que, &c.



OTRA BURLESCA.

Que tenga el engaño asiento
Cerca de alguna grandeza,
Y que pueda la riqueza
Dar á un necio entendimiento,
Que perezca el buen talento,
Si á decir verdad aspira,
Y que tenga la mentira
Título de adulacion,
Milagros de Corte son.

Que de un milagro afeitado
Ageno linage infame,
Y que Mendoza se llame
Por lo que tiene de Hurtado:
Que diga ser mas soldado
Que en su tiempo el de Pescara,
Y que se llame Guevara
El que no es mas que Ladron,
Milagros, &c.

Que el soldado de Pavia
Cuente y jure hazañas grandes,
Porque tuvo Niño en Flandes
Achaques de alferecia:
Su caudal es bizarria,
Y por lo bravo se llama
Al dormir Leon sin cama,
Y al comer Camaleon,
Milagros, &c.

Que la dama escavechada
Preste al aire trenzas rojas,
Y que engañe con las hojas
Como parra vendimiada;
Que la pildora dorada
Receta de mano suya
Con afeite de aleluya
Cubra arrugas de pasion,
Milagros, &c.

Que no vean mil maridos
Cosas que las vera un ciego;
Y que á las voces del fuego
Quieran tapar los oidos,
Que se precien de entendidos,
Y presuman de valientes,
Y no fueron mas pacientes
Los asnos de San Anton,
Milagros, &c.

Que estés, amor, tan quebrado,
Y tan corto de caudal,
Que ya te pidan señal
Como á cuerpo endemoniado:
Que te precies de letrado
Aunque los aires penetras,
Y escriban todas tus letras
En la estampa de un doblon,
Milagros, &c.

O T R A.

Ya que rompi las cadenas
De mis grillos y mis penas
De extender con mucho error
La jurisdiccion de amor
Que ahora me da por libre,
Dios me libre.

Y de andar mas por escrito
Publicando mi delito,
Sabiendo de agenas vidas
Tantas culpas conocidas,
De que puedo hacer alarde,
Dios me guarde.

De dama que se tribula
De comer huebos sin bula,
Sabiendo que de su fama
Un escrúpulo ni drama
No podrá lavar el Tibre,
Dios me libre.

Y del Mercader devoto
De conciencia manirroto,
Que acrecentando sus rentas
Pasa á menudo sus cuentas,
Y da las agenas tarde,
Dios me guarde.

De Doncella con maleta,
Ordinario y estafeta,
Que quiere contra derecho
Pasando por el estrecho
Llegar entera á Colibre,
Dios me libre.

Y del Galan presumido
Para holocaustos guardado,
Que hace cara á los afeites
Para dar á sus deleytes
Espaldas como cobarde,
Dios me guarde.

De Dama que de un raton
Huye al ultimo rincon
Desmayada de mirrallo,
Y no temerá á caballo
Que Ruger su lanza vibre,
Dios me libre.
Y de Galán que en la plaza
Acuchilla y amenaza,
Y si sale sin terceros
Hará como Don Gayferos
Aunque Melisendra aguarde,
Dios me guarde.
De Doncella que entra en casa
Porque guisa y porque amasa,
Y hará mejor un guisado
Con la muger del honrado
Que con clavos y gengibre,
Dios me libre.
Y de amigo cortesano
Con las insignias de Jano
Desvelado en la cautela,
Cuyo soplo á veces hiela,
Y á veces abrasa y arde,
Dios me guarde.

OTRA BURLESCA.

No me llame fea calle
Que la llamaré vieja madre.

Abra los ojos y vea
Lo que la verdad señala,
Que no hay moza que sea mala
Ni vieja que no lo sea:
La mejor moza es librea,
Y la vieja despreciada
Es como fiesta quitada,
Que mandan que no se guarde.
No me llame, &c.

La muger mas celebrada,
Si tiene el rostro arrugado
Es qual vid que se ha secado,
Muy buena para quemada:
No viva tan confiada,
Si no tenga por muy cierto
Que es carne de cuervo muerto
La vieja de mejor carne,
No me llame, &c.

En Palacio la Princesa,
En la Ciudad la Señora,
En la Aldea la Pastora,
En la Corte la Duquesa:
Madre, á ninguna le pesa
Que le digan que es perfecta
Que la mas noble y discreta
Se pierde porque la alaben,
No me llame, &c.

ROMANCE AMOROSO.

Famosos son en las armas
Los Moros del Canastel,
Valentísimos son todos,
Y mas que todos Hacen.

El Roldan de Berberia,
El que se ha hecho temer
En Oran del Castellano,
En Zeuta del Portugues.

Tan dichoso fuera el Moro,
Quan dichoso podrá ser,
Si le bastara el adarga
Contra una flecha cruel.

Que de un arco de rigor
Con un harpon de desden
Le despidió Belerifa
La hija de Ali Muley.

Atento á sus demasias
En amar y aborrecer,
Quiso el niño Dios vendado
Ser testigo y ser Juez.

Miraba el fiero Africano
Rendido mas de una vez
A una esperanza traidora,
Y á un desengaño fiel.

Ya rindiendo á su enemiga
Y entregandole á merced
Las llaves del alvedrio
Los pendones de la fé.

Mirabalo en los ramblares,
Ora á caballo ora á pie,
Rendir el fiero animal
De las otras fieras rey.

Y de la real cabeza
Y de la espantosa piel
Ornar de su ingrata Mora
La respetada pared.

Mirabalo el mas galan
De quantos Africa vé
En servicio de las Damas
Vestir morisco alquizel.

Sobre una yegua morcilla
Tan extremo en el correr,
Que no logran las arenas
Las estampas de sus pies.

Admirablemente ornada
De un bravo y rico jaez,
(Obra al fin con todo digna
De artífice Cordobes)

Solicita los valcones
Donde se anida su bien,
Comenzando en armonia,
Y feneciendo en tropel.

No le dió al hijo de Venus
El Moro poco placer,
Y detestando el rigor;
Que se usaba contra él;

Miraba á la bella Mora
Salteada en su vergel,
De un cuidado que el amor,
Aunque no sabe quien es.

Ya en el oro del cabello
Engastando algun clavel,
Y á las lisonjas del agua
Corriendo con vana sed.

De pechos sobre un estanque
Hace que á ratos estén
Bebiendo sus dulces ojos
Su hermoso parecer.

Admiradas sus cautivas
Del cuidado en que le ven,
Risueña le dixo una,
Y aun maliciosa tambien:

Asi quiera Dios, Señora,
Que alegre yo vuelva á ver
Las generosas almenas
De los muros de Xerez;

Como esa curiosidad
Es una (á mi parecer)
De un amor recien nacido,
Que volará antes de un mes.

Sembró de purpureas rosas
La vergüenza aquella tez,
Que ya fue de blancos lilios,
Sin sabella responder.

Comenzó en esto Cupido
A disparar y atender
La mas que mortal saeta,
La mas que nudosa red.

Y comenzó Belerifa
A hacer contra amor despues,
Lo que contra el rubio sol
La nieve suele hacer.

ROMANCE.

Las flores del romero,
Niña Isabel,
Hoy son flores azules,
Mañana serán miel.

Zelosa estás la niña,
Zelosa estás de aquel,
Dichoso pues lo buscas
Ciego, pues no te vé.

Ingrato pues te enoja,
Y confiado, pues
No se disculpa hoy
De lo que hizo ayer.

Enjugen esperanzas
Lo que lloras por él,
Que zelos entre aquellos
Que se han querido bien,
Hoy son flores azules, &c.

Aurora de ti misma
Que quando á amanecer
A tu placer empiezas,
Te eclipsa tu placer.

Serenense tus ojos,
Y mas perlas no des,
Porque al sol le está mal
Lo que á la aurora bien.

Desata como nieblas
Todo lo que no ves,
Que sospechas de amantes
Y querellas despues:
Hoy son, &c.

OTRO.

Servia en Oran al Rey
Un Español con dos lanzas,
Y con el alma y la vida
A una gallarda Africana.

Tan noble como hermosa,
Tan amante como amada,
Con quien estaba una noche,
Quando tocaron al arma.

Trescientos Denetes eran
De este rebato la causa,
Que los rayos de la luna
Descubrieron las adargas.

Las adargas avisaron
Á las mudas atalayas,
Las atalayas los fuegos,
Los fuegos á las campanas.

Y ellas al enamorado
Que en los brazos de su dama
Oyó el militar estruendo
De las tropas y las caxas.

Espuelas de honor le pican,
Y freno de amor le pára:
No salir es cobardia,
Ingratitud es dexarla.

Del cuello pendiente ella
Viendole tomar la espada,
Con lagrimas y suspiros
Le dice aquestas palabras:

Salid al campo, Señor,
Bañen mis ojos la cama,
Que ella me será tambien
Sin vos campo de batalla.

Vestíos y salid aprisa,
Que el General os aguarda,
Y os hago á vos mucha sobra,
Y vos á él mucha falta.

Bien podeis salir desnudo,
Pues mi llanto no os ablanda,
Que teneis de acero el pecho
Y no habeis menester armas.

Viendo el Español brioso
Quanto le detiene y habla;
Le dice asi: mi Señora,
Tan dulce como enojada,

Porque con honra y amor
Yo me quede, cumpla y vaya;
Vaya á los Moros el cuerpo
Y quede con vos el alma.

Concededme, dueño mio,
Licencia para que salga
Al rebato en vuestro nombre,
Y en vuestro nombre combata.

OTRO.

La mas bella Niña
De nuestro lugar
Hoy viuda y sola,
Y ayer por casar.

Viendo que sus ojos
A la guerra van
A su madre dice
Que escucha su mal:
Dexadme llorar
Orillas del mar.

Pues me distes, madre,
En tan tierna edad
Tan corto el placer,
Tan largo el pesar.

Y me cautivastes
De quien hoy se va,
Y lleva las llaves
De mi libertad,
Dexadme llorar, &c.

En llorar conviertan
Mis ojos de hoy mas
El sabroso oficio
Del dulce mirar.

Pues que no se pueden
Mejor ocupar
Yendose á la guerra
Quien era mi paz,
Dexadme, &c.

No me pongais freno,
Ni querais culpar
Que lo uno es justo,
Lo otro por demas.
Si me quereis bien
No me hagais mal,
Harto peor fuera
Morir y callar.
Dexadme, &c.

Dulce madre mia,
Quien no llorará,
Aunque tenga el pecho
Como un pedernal?
¿Y no dará voces
Viendo marchitar
Los mas verdes años
De mi mocedad?
Dexadme, &c.

Vayanse las noches
Pues ido se han
Los ojos que hacian
Los mios velar;
Vayanse y no vean
Tanta soledad,
Despues que en mi lecho
Sobra la mitad;
Dexadme llorar, &c.

ROMANCE.

Frescos airecillos
Que á la Primavera
Destexeis guirnaldas,
Y esparceis violetas;

Ya que os han tenido
Del Tajo en la vega
Amorosos huertos
Y agradables penas;

Quando del Estio
En la ardiente fuerza
Alamos os daban
Frondosas defensas.

Alamos crecidos
De hojas inciertas,
Medias de esmeralda,
Y de plata medias.

De donde á las Ninfas
Y á las Zagalejas
Del sagrado Tajo,
Y de sus riberas,

Mil veces llamastes
Y vinieron ellas
A ocupar del rio
Las verdes zanefas.

Y vosotros luego
Calandoos á príesa
Con lascivos soplos,
Y alas lisongeras,

Sueño las truxistes
Y descuido á vueltas,
Que en pago os valieron
Mil vistas secretas.

Sin tener desvelo,
Envidia, ni quexa,
Ni andar con la falda
Luchando por fuerza.

Ahora pues hay res
Antes que las sierras
Coronen sus cumbres
De confusas nieblas;

Y que el Aquilon
Con dura inclemencia
Desnude las plantas
Y vista la tierra,

De las secas hojas,
Que ya fueron tregua
Entre el sol ardiente
Y la verde yerba;

Y antes que las nieves,
Y el híelo conviertan
En cristal las rocas,
Y en vidrio las selvas;

Batid vuestras alas,
Y dad ya la vuelta
Al templado seno
Que alegre os espera.

Vereis de camino
Una Ninfa bella,
Que pisa orgullosa
Del Betis la arena.

Montaraz gallarda
Temida en la sierra
Mas por su mirar,
Que por sus saetas.

Ahora la hallais
Entre la maleza
Del fragoso monte
Siguiendo las fieras.

Ahora en el llano
Con planta ligera
Fatigando el corzo,
Que herido vuela.

Ahora clavando
La armada cabeza
Del antiguo ciervo
En la encina vieja.

Quando ya cansada
De la caza vuelva
A dexar al rio
El sudor en perlas;

Y al pie se reqüeste
De la dura peña
De quien ella toma
Leccion de dureza;

Llegaos á oealla,
Pero no tan cerca
Que lleveis suspiros
Y ha corrido ella.

Si está calurosa
Soplad desde afuera,
Y quando la ingrata
Mejor os entienda,

Decidle, airecillos,
Bellísima Leda,
Gloria de los bosques,
Honor de la Aldea,

Enfermo Daliso
Junto al Tajo queda
Con la muerte al lado,
Y en manos de ausencia.

Suplicate humilde,
Antes que le vuelvan
Su fuego en ceniza,
Su destierro en tierra,

En premio glorioso
De su amor merezca
Ya que no suspiros,
A lo menos letra,

Con la punta escrita
De tu aguda flecha,
En el campo duro
De una dura peña.

Porque no hay razon
Que razon se lea
De mano tan dura
En cosa mas tierna.

A donde le digas;
Muere allá, y no vuelvas
A adorar mi sombra,
Y arrastrar cadenas.

ROMANCE.

¡Oh quan bien que acusa Alcino
Orfeo de Guadiana,
Unos bienes sin firmeza,
Unos males sin mudanza.

Pulsa las templadas cuerdas
De la cítara dorada,
Y al son desata los montes
Y al son enfrena las aguas.

¡Oh quan bien canta su vida,
Quan bien llora su esperanza,
Y el monte y el agua escuchan
Lo que llora y lo que canta.

La vida es corta y la esperanza larga,
El bien huye de mí, y el mal se alarga.

El bien es aquella flor,
Que la ve nacer el alba,
Al rayo del sol caduca,
Y á la sombra no la halla.

El mal la robusta encina,
Que vive con la montaña,
Y de siglo en siglo el tiempo,
Le peina sus verdes canas.

La vida es ciervo herido,
Que las flechas le dan alas,
La esperanza el animal,
Que en sus pies mueve su casa.

La vida es corta. y la esperanza larga,
El bien huye de mí, y el mal se alarga.

ROMANCE.

Que necio que era yo antaño,
Aunque ogaño soy un bobo,
Mucho puede la razon,
Y el tiempo no puede poco.

A fé que dixo muy bien
Quien dixo eran de corcho
Cascos de caballo viejo ,
Y cascos de galan mozo.

Serví al amor quatro años,
Que sirviera mejor ocho
En las galeras de un Turco,
O en las mazmorras de un Moro.

Lisonjas majaba y zelos,
Que es el esparto de todos
Los majaderos cautivos
Que se vencen de unos ojos.

De esta dura esclavitud
(Hace un año por Agosto)
Me redimió la Merced
De un tabardillo dichoso.

A este mal debo los bienes
Que en dulce libertad gozo,
Y vame tanto mejor ,
Quanto va de cuerdo á loco.

He me subido á Tarpeya ,
A ver qual se queman otros
En tan vergonzosas llamas,
Que su honor volará en polvo.

Y he de ser tan inhumano,
Que á quien otra vez piadoso
Ayudara con un grito,
Acudiré con un soplo.

Haganse tontos cenizas,
Que con cenizas de tontos,
Discretos cuelan sus paños,
Manchados, pero no rotos.

Quince meses ha que duermo,
Porque ha tantos que reposo,
Sobre piedras, como piedra,
Sobre plumas, como plomo.

No rompen mi sueño zelos,
Ni pesadumbres mi ocio,
Ni serenos mi salud,
Ni mi hacienda malcobro.

Tengo amigos los que bastan
Para andarme siempre solo,
Y vame tanto mejor,
Quanto va de cuerdo á loco.

Con doblados libros hago
Los dias de Mayo cortos
Las noches de Enero breves
Por lo lacio y por lo tosco.

Quando ha de echarme la Musa
Alguna ayuda de Apolo,
Desatacase el ingenio
Y algunos papeles borro.

A devocion de una ausente,
A quien ausente y devoto
Con tiernos ojos escribo,
Y con dulce pluma lloro.

Discreciones leo á ratos,
Y necedades respondo,
A tres Ninfas que del Tajo
Dan al aire trenzas de oro.

Y á la que ya vió Pisuerga
La aljaba pendiente al hombro
Seguir la casta Diana,
Y eclipsar su hermano rojo.

Salgo alguna vez al campo
A quitar al alma el moho,
Y dar verde al pensamiento
Con que purgue sus enojos.

En mi aposento otras veces
Una guitarrilla tomo,
Que como barbero templo,
Y como barbero toco.

Con esto engaño las horas
De los dias perezosos,
Y vame tanto mejor,
Quanto va de cuerdo á loco.

Pagaba al tiempo dos deudas
Que tenia tras de un torno,
Mas ya ha dias que á la Iglesia
Del desengaño me acojo.

En cuyo lugar sagrado
Me ha comunicado Astolfo
Todo el liçor de su vidrio,
Y la razon sus antojos;

Con que veo á la fortuna
De la fábrica de un trono
Levantar un cadahalso
Para la estatua de un monstruo.

Y por las calles del mundo
Arrastrar colas de potros,
A quien de carro triunfal
Se apeó en el Capitolio.

Veo pasar como humo
Afirmado el tiempo coxo
Sobre un cetro imperial,
Y sobre un cayado corbo.

Despues que me conocí
Estas verdades conozco,
Y vame tanto mejor,
Como va de cuerdo á loco.

ROMANCE.

Guarda corderos, Zagala,
Zagala no guardes fé
Que quien te hizo pastora
No te excusó de muger.

La pureza del armiño,
Que tan celebrada es,
Vístela con el pellico
Y desnudala con él.

Dexa á las piedras lo firme,
Advirtiendo que tal vez,
A pesar de su dureza,
Obedecen al sincél,

Resiste al viento la encina,
Mas con el villano pie,
Que con las hojas corteses,
A qualquier Zéfiro cree.

Aquella hermosa vid;
Que abrazada al olmo ves,
Parte pámpano discreta
Con el vecino laurel.

Tortolilla gemidora,
Depuesto el casto desden,
Tálamo hizo segundo
Los ramos de aquel ciprés.

No para una aveja sola,
Sus ojas guarda el clavel,
Beben otras el aljofar
Que guarda su rosicler.

El cristal de aquel arroyo
Undosamente fiel,
Niega al ausente su imagen,
Hasta que la vuelve á ver.

La inconstancia al fin da plumas
Al hijo de Venus que
Poblando dellas, sus alas
Viste sus flechas tambien.

No pues tu libre alvedrio
Lo tiranice interes,
Ni amor que de singular
Tiene mas que de infiel.

Sacude preciosos yugos
Coyundas de oro no den,
Sino cordones de lana
Al suelto cabello ley.

Mal hayas tú, sí constante
Mirases al sol, y quien
Tan aguila fuere en esto
Dos veces mal haya, y tres.

Mal hayas tú, si mirares
En lasciva candidez,
Las aves de la deidad,
Que primero espuma fue.

Solicitando prolija
La ingratitud de un doncel,
Ninfa de las selvas ya,
Bocal sombra vino á ser.

Si quieres pues Zagaleja,
De tu hermosura cruel
Dar entera voz al valle,
Desprecia mi parecer.

ROMANCE.

Murmuraban los rocines
A la puerta de Palacio,
No en sonorosos relinchos,
Que eso es ya muy de caballos.

Sino en su bestial idioma,
Ni gruñendo, ni rifando
Para mejor engañar
Las varas de los lacayos.

Cabecijuntos murmuran,
Tres á tres, y quatro á quatro;
De sus amos lo primero,
Por no parecer criados.

Un castaño comenzó,
Rocin portugués fidalgo,
Cuyo pelo es un erizo,
Por ser fruta de castaño.

Con mas paramentos negros,
Que el rocin de Arias Gonzalo,
Que en la cadera y el luto,
Mas es tumba que caballo.

Sirvo, les dixo, á un ratiño
Macias enamorado,
Tan flaco en las carnes él,
Como yo en las carnes flaco.

Como un esclavo le sirvo,
Aunque nunca me ha herrado,
Ni la cadera con S,
Ni la herradura con clavo.

Dos cosas pretende en Corte,
Y ambas me cuestan mis pasos,
La verde insignia de Avis,
Y un Serafin Castellano.

Porque en Africa su abuelo
Mató un leon quartanario,
Desde una palma subido,
De quarenta arcabuzazos.

Fatiga tanto al Consejo,
Y al amor fatiga tanto,
Que no irá cruzado el pecho,
Sin ir el rostro cruzado.

Porque el padre de la moza,
Me dicen que le ha jurado,
De darle la Cruz en leño,
Que pide al Consejo en paño.

Apenas el Portugués
Acabó sus quexas quando
Una remendada pia,
De un Comiscal Cortesano,

Mordiendo el freno trez veces,
Y otras tres humo espirando,
(Que es colera de que escribero
Autores atrocinados.)

Sirvo, les dice, á un pelon,
Que no solo ha veinte años
Que come de aventurero,
Mas que duerme de prestado.

Con esta gualdrapa corta,
Y tan corta que ha guardado
Mejor que si fuera cuello,
La medida del dozavo.

La tercia parte me cubre,
De este nudoso espinazo,
Que puede ser mojonera,
De un término pleiteado.

No hay alcon hoy en Noruega,
Donde el sol es mas escaso,
Tan solícito en cebarse,
Como mi dueño ó mi daño.

Que volando pico al viento
Sale muy bien fatigado,
A escuchar los almireces,
De las casas dó hacen plato.

Entrase donde los oye,
Limpiandose los zapatos,
Y dexame á la pared
Pegado como gargajo.

No sé como lo reciben,
Mas si sé, que dias hartos
Mirandome á mí los pages,
Esto salen murmurando.

Juro á Dios que en el comer
Es el dueño deste haco,
Sabañon en el invierno
Salpullido en el verano.

Deciende luego tras ellos,
A mi pesar porque al cabo,
Ya que no hay cebada, hay ocio,
Que no es mal pienso el descanso.

Covijame los quadriles,
Y sale podenqueando,
Nuevas que el dia siguiente
Valgan cocido y asado.

De un Procurador de Cortes
Hablo alli un rocin mas largo,
Que una noche de Diciembre,
Para un hombre mal casado.

Escuchado hé vuestras quexas,
Con las orejas de un palmo,
Y á no sentir yo mis duelos,
Sintiera vuestros trabajos.

Diez años tiramos juntos,
Por todo tierra de Campos,
Yo y un tio de Babieca,
El carreton de Lain Calvo.

Serví á Condes, serví á Reyes,
Hasta que por varios casos,
Tendimus in Latium, digo
Me mirais tendido y lacio.

Trajome á Madrid mi dueño,
Donde apenas hay establo,
A dó quepa mi largueza,
Sino duermo como galgo.

La calle mayor abrevio,
Y la carrera del Prado,
Desde el copete á la cola
Lo ocupo sino lo paso.

Como tan largo me ven,
Piensan todos los muchachos
Que soy algun pasadizo
De la posada á Palacio.

Por decendiente me juzgan,
Los que me miran de espacio,
En la materia y la forma,
De aquel caballo Troyano.

Y si como tanto hierro,
Como se quexa mi mano,
Ya que no lo esté de Griegos,
Estaré lleno de armados.

De noche me quita el freno,
Porque díce que lo gasto,
Y lo pongo en quatro dias
Como soneto limado.

No lo consintió acabar
Un extrangero quartago,
Porque entendió que tenia,
Razones de su tamaño.

No sirvo, dixo, á pelones,
Como vosotros cuitados,
Sino á un Extrangero rico
Miserable por el cabo.

Y advertid, que siendo aquestos
Hombres miseros, y avaros,
Vereis que se llaman todos,
O Césares ó Alexandros.

La paja me dá por libras,
La cebada por puñados,
Y para engañar mi hambre,
Este artifice de engaños,

Unos antojos me pone,
De unos vidrios tan doblados,
Que hacen de una paja ciento,
Y quatro cientos de un grano.

Pero bien me satisfice
Desta burla y deste agravio,
Un dia cuya memoria,
A la venganza consagro,

Solia decir, (trayendome
Por las caderas la mano)
Como un banco estás amigo,
Poco te luce el regalo.

Tantas veces me lo dixo,
Que una de ellas por un lado,
Le di muy bien á entender
Que tenia pies en banco.

Dieron entonces las once,
Y al mismo punto dexaron
Su platica los rocines,
Sus quínolas los Lacayos,

Qualquier docto en esta lengua
Podrá mañana temprano
Ir á escuchar otro poco
Las mulas de los Letrados.

ROMANCE

A la Fabula de Leandro y Ero.

Aunque entiendo poco Griego,
En mis gregiescos he hallado,
Ciertos versos de museo,
Ni muy duros ni muy blandos.

De dos amantes la historia
Contiene tan pobres ambos,
Que ella para una linterna,
Y él no tuvo para un barco.

Dice pues que Doña Ero,
Tuvo por padre un hidalgo,
Alcaide que era de Sexto,
Mal vestido y mal barbado.

Su madre una buena Griega,
Con mas partos y pospartos,
Que una baca, y el Castillo,
Una casa de Descalzos,

Cernícalos de uñas negras,
En las almenas criados,
Muchos dones á un candil,
Y témporas todo el año.

Tambien dice este Poeta,
Que era hijo Don Leandro,
De un Escudero de Avido,
Pobrísimo pero honrado.

Grandes hombres padre y hijo,
De regalarse el verano
Con jígotes de pepino,
Y los inviernos de nabo.

La política del diente
Cometian luego á un palo,
Bara, y no de vagamundos,
Pues no los ha desterrado.

Era pues el mancebito
Un Narciso iluminado,
Virote de amor no pobre
De plumas y de penachos.

De su barrio y del ageno,
Diligentísimo brazo,
Grande orinador de esquinas
Pero ventor por el cabo.

Citarista aunque nocturno,
Y Orfeo tan desgraciado,
Que nunca enfreno las aguas,
Que convocó el dulce canto.

Puesto que ya de Anfion
Imitando algunos pasos,
Llamo asi muchas mas piedras
Que tuvo el muro Tebano.

Este pues galan un dia,
No sé si á pie ó á caballo
Salió Dios en hora buena,
No muy bien acompañado.

Qualquier lector que quisiere
Entrarse en el carro largo
De las obras del Boscan
Se podrá ir con él despacio.

Que yo á pie quiero ver mas
Un toro suelto en el campo,
Que en Boscan un verso suelto,
Aunque sea en un andamio.

Y asi no sé donde fueron,
Ni como se convocaron
Los devotos convecínos,
De templo tan visitado.

Sé al menos que concurrieron
Quantos baña comarcanos,
El sepulcro de la que iba,
A las ancas de su hermano.

Esto solo de museo,
Entendí, y abreviando,
A la vela, ó romeria
Llego en un rocin muy flaco.

El noble Alcaide de Sexto,
Y la Alcaidesa en un asno,
(Con perdon de los cofrades)
Doña Ero en un quartago.

Gallarda de Capitolio,
Y de sombrero bordado,
Que le prestó para ello,
La muger de un veintiquatro.

Los demás Caballeritos,
En la torre se quedaron,
Qual sin pluma, qual con ella,
Y todos de hambre piando.

Alboro, ó la Aula Ero,
Que el muro del velo blanco,
Tenia hechas dos saetas
Para dos ojos rasgados.

A quien se calaron luego
Dos ó tres torzuelos bravos,
Como á buho tal, y entre ellos
Al Avideno vizarro.

Pióla qual gorrion,
Caracoleóla qual gallo,
Arrullóla qual palomo,
Hizo la rueda qual pabo.

Ella del guante al descuido,
Desenvainando una mano,
Lo aseguró, y le dió un bello,
Cristalino cintarazo.

Quedó aturdido el mozuelo,
Y medio desatinado,
Almibar dexó de amor
Caersele por los labios.

Poco fue lo que le dixo,
Mas tan dulce aunque tan baxo,
Que hecho sacristan Cupido,
Le corrió el velo al retablo.

Dexó caer el rebozo,
Y descubrió el sepanquantos,
Esta buena cara vieren,
Que han de morir anegados.

Crepúsculo era el cabello
Del dia, entre oscuro y claro,
Rayos de una blanca frente,
Si hay marfil con negros rayos.

De évano quiere el amor
Que las cejas sean dos arcos,
Y no de évano bruñido,
Sino recien aserrado.

Los ojazos negros dicen,
Aunque negros gente samo,
Condes somos de Buendia
Si no somos Condes claros.

Los títulos me perdonen,
Y el dibujo prosigamos,
Que sino los tuvo Grecia,
Los pidió á España prestados.

La nariz algo aguileña
Que lo corvo vinculado,
Lo dexó Ciro á los Griegos
Como alfange en mayorazgo.

De rosas y de jazmines,
Mezcló el cielo un encarnado,
Que por darlo á sus mexillas,
Se lo hurtó al alba aquel año.

En dos labios dividido,
Se rie un clavel rosado,
Guardajoyas de unas perlas,
Que envidia el mar Indiano.

Lo torneado del cuello
Y del pecho el alabastro,
Tentaciones son, Señor
Se libera nos à malo.

Entre lo que no se vé,
Y lo que brujuleamos,
Metió una basquiña verde,
El baston terciopelado.

Estas eran las bellezas,
De aquel ídolo de marmol,
Que á razones y á pellízcos
Tenia ya él mozuelo blando.

Favoreciói les la noche,
Prestandoles tiempo y tanto,
Que se contaron sus vidas,
Y sus muertes concertaron.

Señora Madre deveta,
Se estuvo siempre rezando,
Y Señor Padre poltron,
Se salió á dormir al patio.

Con esto dieron lugar,
A que el galan diese asalto,
Y escalase el pecho bobo,
Sin tocar nadie á rebato.

Celebrada pues la fiesta,
Por aquellos mismos pasos,
Si bien con otros intentos,
Que vinieron se tornaron.

Pulgas pican al pelon,
Y tienenlo tan picado,
Que diera al tiempo las plumas
De su sombrerillo pardo.

Para que le sincopara
El término señalado,
A los gustos no cumplidos,
Y á los dias malogrados.

Llegó al fin (que no debiera)
En un dia muy nublado
Y una noche muy lluviosa
Luto el uno, el otro llanto.

Apenas la obscura noche
Las cintas se ató del manto,
Y no del manto de lustre,
Sino de soplos del Austro.

Quando el mozuelo orgulloso,
Hacia el mar alboratado,
Un pie con otro se fue,
Descalzando los zapatos;

Llegó desnudo á la orilla,
Donde estuvieron un rato
Las faldas de la camisa
A las olas imitando.

Haciendo con el estrecho,
Que ya le parece ancho,
Lo que el dia de la purga
El enfermo con el vaso.

La trémula seña aguarda
Que de luz corone lo alto
Si tanta distancia puede,
Vencerla farol tan flaco.

Presaga al fin del suceso,
Turbada salió del caso,
Y cobarde á fiero soplo,
Del animoso contrario.

Leandro en viendo la luz,
La arena besa, y gallardo,
O de la estrella de Venus
Le dice ilustre traslado,

Norte eres ya de un baxel
De quatro remos por banco,
Si naufragare serás
Santelmo de su naufragio.

A tus rayos me encomiendo,
Que si me ayudan tus rayos,
Mal podrá un brazo de mar
Contrastar á mis dos brazos.

Esto dixo y repitiendo
Ero, y Amor qual villano,
Que á la carrera ligero
Solicita el roxo palio.

ROMANCE.

Arrojóse el mancebito
Al charco de los atunes,
Como si fuera el estrecho
Poco mas de media azumbre.

Ya se va dexando atras
Las pedorreras azules,
Con que enamoró en Avido,
Mil mozuelas agridulces.

Del estrecho la mitad,
Pasaba con pesadumbre,
Los ojos en el candil,
Que del fin templado luce.

Quando el enemigo cielo
Disparó sus arcabuces,
Se desatacó la noche,
Y se orinaron las nubes.

Los vientos desenfrenados
Parecen que entonces huyen
Del orden donde los tuvo
El Griego de los embustes.

El fiero mar alterado,
Que ya sufrió como un yunque
Al exército de Xerges,
Hoy un mozuelo no sufre.

Mas el animoso joven,
Con los ojos quando sube,
Con el alma quando baxa,
Siempre su norte descubre.

No hay Ninfa de Venta alguna
Que asi de su fuego cuide,
Como la dama de Sexto
Cuida de guardar su lumbre.

Con las almenas la ampara
Porque ve lo que le cumple,
Con las manos la defiende,
Y con las ropas la cubre.

Pero poco le aprovecha,
Por mas remedios que use,
Que el viento con su esperanza
Y con la llama concluye.

Ella entonces derramando
Dos mil perlas de ambas luces,
A Venus y á Amor promete
Sacrificios y perfumes.

Pero Amor como llovia,
Y estaba en cueros, no acude,
Ni Venus porque con Marte
Está cenando unas ubres.

El amádor en perdíendo
El farol que le conduce,
Menos nada y mas trabaja,
Mas teme y menos presume.

Ya tiene menos vigor,
Ya mas veces se zabulle,
Ya ve en el agua la muerte,
Ya se acaba ya se hunde.

Apenas espiró quando
Bien fuera de su costumbre
Quatro palanquines vientos
A la orilla lo sacuden.

Al pie de la amada torre,
Donde Ero se consume,
No dexa estrella en el cielo,
Que no maldiga y acuse.

Y viendo el difunto cuerpo,
La vez que se lo descubren,
De los relampagos grandes
Las temerosas vislumbres.

Desde el alta torre envia
El cuerpo á su amante dulce,
Y el alma donde se queman
Pastillas de piedra azufre.

Apenas del mar salia
El sol á rayar las cumbres,
Quando la doncella de Ero,
Temiendo el suceso acude.

Y viendo hecha pedazos
Aquella flor de virtudes,
De cada ojo derrama,
De lagrimas dos almudes.

Juntando los mal logrados
Con un punzon de un estuche,
Hizo que estas tristes letras
Una blanca piedra ocupe.

Ero somos y Leandro,
No menos necios que ilustres
En amores y firmezas,
Al mundo exemplos comunes.

El amor como dos huevos
Quebrantó nuestras saludes,
El fue pasado por agua
Y yo estrellado fin tuve.

Rogamos á nuestros padres,
Que no se pongan capuces,
Sino pues un fin tuvimos
Una tierra nos sepulte.

ROMANCE.

Ahora que estoy despacio,
Cantar quiero en mi bandurria
Lo que en mas grave instrumento
Cantára mas no me escuchan.

Arrimense ya las veras,
Y celebrense las burlas,
Pues da el mundo en niñerias,
Al fin como quien caduca.

Libre un tiempo y descuidado
Amor de tus gatatusas,
En el coro de mi aldea
Cantaba mis aleluyas.

Con mi perro y mi huron,
Y mis calzas de gamuza,
Por ser recias para el campo,
Y por guardar las belludas.

Fatigaba el verde suelo,
Donde mil arroyos cruzan,
Como sierpes de cristal
Entre la yerba menuda.

Ya cantando orilla el agua
Ya cazando en la espesura,
Del modo que se ofrecian
Los conejos ó la Musa.

Volvia de noche á casa,
Dormia sueño y soltura,
No me despertaban penas
Mientras me dexaban pulgas.

En la botica otras veces
Me daba muy buenas zurras
Del triunfo con el Alcalde,
Del axedrez con el Cura.

Gobernaba de alli el mundo
Dandole á soplos ayuda,
A las católicas velas
Que el mar de Bretaña surcan.

Y hecho otro nuevo Alcides
Trasladaba sus colunas
De Gibraltar al Japon,
Con su segundo plus ultra.

Daba luego vuelta á Flandes,
Y de su guerra importuna
Atribuia la palma,
Ya á la fuerza, ya á la industria.

Y con el Beneficiado,
Que era Doctor por Osuna,
Sobre Antonio de Lebrija
Tenia cien mil disputas.

Arguiamos tambien
Metidos en mas honduras
Si se podian comer
Esparragos sin la Bula.

A todas queria bien,
Con todas tenia ventura,
Porque á todos igualaba
Como tigeras de murtas.

Esta era mi vida, Amor
Antes que las flechas tuyas,
Me hicieran su terrero,
Y blanco de desventuras,

Enseñásteme, traidor
La mañana de San Lucas
En un rostro como almendras,
Ojos garzos, trenzas rubias:

Tales eran trenzas y ojos,
Que tengo por muy sin duda
Que cayera en tentacion,
Un viejo con estangurria.

Desde entonces acá sé,
Que matas y que aseguras,
Que das en el corazon,
Y que á los ojos apuntas.

Sé que nadie se te escapa,
Pues quanto mas de tí huya,
No hay vara de Inquisicion,
Que asi halle al que tú buscas.

Sé que esta guerra civil,
Y sé que esta paz de Judas,
Que esperas para batalla,
Y convidas para justa.

Sé que armas de diamante,
Y nos das lanzas de juncia,
Y para arneses de vidrio
Espada de acero empuñas.

Sé que es la del Rey Fineo,
Tu mesa y tu cama dura,
Potro en que nos das tormento,
Tu sueño sueño de grullas.

Sé que para el bien te duermes,
Y que para el mal madrugas,
Que te sirves como Grande,
Y que pagas como mula.

Perdona, pues, mi bonete,
No muestres en el tu furia,
Valgame esta vez la Iglesia,
Y mira que descomulga.

Levantas el arco, y vuelves,
De tus saetas las puntas,
Contra los que sus juicios,
Siniseran bien sus plumas.

Mas con los que ciñen armas,
Bien callas y disimulas,
De gallina son tus alas
Vete para hi de puta.

ROMANCE.

Triste pisa y affigido
Las arenas de Pisuerga,
El ausente de su dama
El desdichado Zulema.

Moro Alcaide y no Bellido,
Amador con axaqueca
Arrocinado de cara,
Y carigordo de piernas.

No lleva por la marlota,
Bordada cifra ni empresa,
En el campo de la adarga
Ni en la banderilla letra.

Porque es el Moro Idiota
Y no ha tenido Poeta
De los sastres de este tiempo,
Cuyas plumas son tixeras.

Los ojos tiene en el rio,
Cuyas ondas se lo llevan
Y envueltas entre las ondas,
Lleva sus lagrimas tiernas.

Tanto llora él y deputa,
Que si el año de la seca
Llorara en dos hazas mias,
Acudiera á diez hanegas.

Los espacios que no llora,
De memorias se alimenta,
Porque le dan las memorias,
Lo que los ojos le niegan.

Piensos se da de memorias,
Rumiando glorias y penas,
Como rabanos mi mula,
Y una mona verengenas.

Contemplo luego en Velaxa,
La qual mientras la contempla,
Olas de imaginacion
O se la traen, ó la llevan.

Y ella se está merendando
Duraznitos en su huerta,
Y tirandole los cuescos,
Al que tal pasa por ella.

Ojos claros, cejas rubias
Al vivo se le presentan
Lanzando rayos los ojos,
Y flechas de amor las cejas.

El Moro contemplativo
A los de su dama vuela,
Como á los ojos del buho,
Cernícalos de uñas prietas.

Ay Mora bella, le dice,
No menos dulce que bella,
No estraguen tu condicion
Las condiciones de ausencia.

Ay Moro mas gemidor
Que el exe de una carreta,
Pues no soy la Mora yo,
No me quiebres la cabeza.

Recibe allá este suspiro,
Y este llanto de esta tierra
Donde el Rey me ha desterrado,
Y mis cuidados me entierran.

Lloré alto Moro amigo,
Suspiré recio y con fuerza,
Que han de andar llanto y suspiro
Mas de noventa y dos leguas.

En esto ya salteado
De una varonil vergüenza,
A lavar el tierno rostro
De su caballo se apea.

También se apea el galan,
Porque quiere en el arena
Sembrar peregil guisado,
Para vuestras reverencias.

ROMANCE.

Hermana Marica,
Mañana que es fiesta
No irás tú á la amiga
Ni yo iré á la escuela.

Pondráste el corpiño,
Y la saya buena,
Cabezon labrado,
Toca y alba negra,

Y á mi me pondrán
Mi camisa nueva,
Sayo de palmilla,
Media de estameña.

Y si hace bueno
Traeré la montera,
Que mé dió la Pasqua
Mi Señora Abuela.

Y el estadal roxo,
Con lo que le cuelga,
Que traxo el vecino
Quando fue á la feria.

Iremos á Misa,
Veremos la Iglesia,
Daranos un quarto
Mi tia la Ollera,

Compraremos del
Que nadie lo sepa,
Chochos y garbanzos,
Para la merienda.

Y en la tardecita,
En nuestra plazuela,
Jugaré yo al toro,
Y tú á las muñecas.

Con las dos hermanas,
Juana y Magdalena,
Y las dos primillas
Marica y la Tuerta.

Y si quiere madre
Dar las castañetas
Podrás tanto dello,
Bailar en la puerta.

Y al son del adufe
Cantará Andregüela,
No me aprovecharon
Madre las yerbas.

Y yo de papel
Haré una librea
Teñida con moras
Porque bien parezca.

Y una caperuza
Con muchas almenas,
Pondré por penacho
Las dos plumas negras.

Del rabo del gallo
Que acullá en la huerta;
Anarangeamos
Las carnestolendas.

Y en la caña larga
Pondré una bandera,
Con dos borlas blancas
En sus tranzaderas.

Y en mi caballito
Pondré una cabeza
De guadamacil,
Dos hilos por riendas.

Y entrare en la calle
Haciendo corbetas,
Yo y otros del barrio,
Que son mas de treinta.

Jugaremos cañas
Junto á la plazuela,
Porque Bartolilla
Salga acá y nos vea.

Bartola la hija
De la Panadera,
La que suele darme
Tortas con manteca.

Porque algunas veces
Hacemos yo y ella,
Las bellaquerías
Detras de las puertas.

ROMANCE.

Hanme dicho, hermana,
Que teneis cosquillas
De ver al que hizo
A hermana Marica.

Porque no movais,
El mismo os envia
De su misma mano
Su persona misma.

Digo su aguileña
Filomocacia,
Ya que no pintada,
Al menos escrita.

Y su condicion,
Que es tan peregrina
Como quantas vienen
De Francia á Galicia.

Quanto á lo primero,
Es su Señoria
Un bendito Zote
De muy buena vida.

Que come á las diez,
Y cena de dia,
Que duerme en mollido,
Y bebe con guindas.

En los años mozo,
Viejo en las desdichas,
Abierto de sienes,
Cerrado de encias.

No es grande de cuerpo,
Pero bien podria,
De qualquier higüera
Alcanzaros higas.

La cabeza al uso,
Muy bien repartida,
El cogote atras,
La corona encima.

La frente espaciosa
Escombrada y limpia
Aunque con tingones
Qual plaza de villa.

Las cejas en arco
Como ballestillas,
De sangrar á aquellos
Que con el pie firman.

Los ojos son grandes,
Y mayor la vista
Pues conoce un galgo
Entre cien gallinas.

La nariz es corba,
Tal que bien podria
Sevir de alquitara
En una botica.

La boca no es buena,
Pero á medio dia
Le da á ella mas gusto
Que la de su Ninfa.

La barba, ni corta,
Ni mucho crecida,
Porque asi se ahorran
Cuellos de camisas.

Fue un tiempo castaña,
Pero ya es morcilla,
Volveranla penas,
En rucia ó tordilla.

Los hombros y espaldas
Son tales, que habria
A ser él San Blas,
Para mil reliquias.

Lo demás, Señoras,
Que el manto cobija,
Parte son visiones
Parte marabillas.

Sé decir al menos
Que en sus niñerias
No pide vecinos,
Ni falta á vecinas.

De su condicion
Deciros podria
Como quien la tiene,
Tan reconocida.

Que es el mozo alegre,
Aunque su alegria
Paga mil pensiones
A la melarquia.

Es de tal humor
Que en salud se cria,
Muy sano aunque no,
De los de Castilla.

Es mancebo rico
Desde las mantillas,
Pues tiene de mas
De una sacristia.

Barcos en la tierra
Y en el rio viñas,
Molinos de aceite,
Que hacen arina.

Un jardin de flores,
Y una muy gran silva
De varia lecion
Adonde se crian.

Arboles que llevan
Despues de vendimias,
A poder de ëstiercol
Pasas de legia.

Es enamorado,
Tan en demasia,
Que es un mazacote,
Que diga, un Macias.

Aunque no se muere
Por aquestas niñas,
Que quieren con presa,
Y piden con pinta.

Dales un botin
Dos octavas rimas,
Tres sortijas negras
Y quatro clavellinas.

Y á las damiselas,
Mas graves y ricas,
Costosos regalos,
Joyas peregrinas.

Porque para ellas,
Trae quanto de Indias
Guardan en sus senos
Lisboa y Sebilla.

Traelas de las huertas,
Regalos de lima,
Y de los arroyos
Joyas de la China.

Tampoco es amigo
De andar por esquinas
Vestido de acero
Como de palmilla.

Porque para él
Del Ave Maria
El quarto del alva,
Anda la estantigua.

Y porque á su abuela
Oyó que tenian
Los de su linage
No mas de una vída.

Asi desde entonces
La conserva y mira
Mejor que oro en paño
O pera en almibar.

No es de los curiosos,
A quien califican
Papeles de nuevas
De Estado ó Milicia.

Porque son y es cierto
Que Bernia lo afirma
Hermanas de leche
Nuevas y mentiras.

No se le da un bledo
Que al otro se escriba,
O dosel le cubra
O adornele mitra.

No le quita el sueño
Que de la Turquia
Mil leños esconda
El mar de Sicilia.

Ni que el Inglés baxe
Hácia nuestras islas
Despues que ha sabido
En la que le envia.

En su reverencia
Un gran Canonista
Porque en Salamanca
Oyó Teologia.

Sin perder mañana
Su lecion de prima,
Y al anochecer
Leccion de Sobrina.

Y asi es desde entonces,
Persona entendida
Si á su oido tañen
Una chirimia.

De las demas lenguas
Es gran Humanista,
Señor de Griega
Como de la Scita.

Tiene por mas suya
La lengua Latina,
Que los Alemanes
La Persa ó la Egipcia,

Habla la Toscana
Con tal policia
Que quien lo oye dice
Que nació Coimbra.

Y en la Portuguesa
Es tal que dirian
Que mamó en Logroño
Leche de borricas.

De la Cosmografia
Pasó pocas millas,
Aunque oyó al Infante
Las siete Partidas.

Y asi entiende el Mapa
Y de sus medidas
Lo que el Mapa entiende
Del mal de la orina.

Sabe que el los Alpes,
En la nieve fila,
Y calienta el fuego
En las Filipinas.

Que nació Zamora,
Del Duero en la orilla,
Y que es natural
Burgos de Castilla.

Que desde la Mancha
Llegan á Medina
Mas tarde los hombres
Que las golondrinas.

Es hombre que gasta
En Astrologia
Toda su pobreza
Con su picardia.

Tiene su Astrolabio
Con sus varatijas,
Su compas y globos,
Que pesen diez libras.

Conoce muy bien
Las siete Cabrillas,
La Bocina, el Carro,
Y las tres Marias.

Sabe alzar figura,
Si halla por dicha,
O Rey ó Caballo
O Sota caida.

Es fiero Poeta,
Si le hay en la Libia
Y quando le toma,
Su mal de Poesia.

Hace verso suelto
Con Alexandria,
Y con algarrobas,
Hace redondillas.

Compone romances,
Que cantan y estiman
Los que cardan paños
Y óvejas esquilan.

Y hace canciones,
Para su enemiga
Que de todo el mundo
Son bien recibidas.

Pues en sus rebatos
Todo el mundo limpia
Con ellas de Iugleses,
A Fuenterrabia.

Finalmente él es,
Señorazas mias,
El que dos mil veces
Os pide y suplíca:

Que con los gorrones
De las plumas ricas,
Os hagais gorronas,
Y os mostreis harpías.

Que no sepultéis
El gusto en capillas,
Y que á los bonetes
Querais las bonitas.

ROMANCE.

Diez años vivió Belerma,
En el corazon difunto,
Que le dexó en testamento
Aquel Francés boquirubio.

Contenta vivió con él,
Aunque á mí me dixo alguno
Que viviera mas contenta,
Con trecientos mil de juro.

A verla vino Doña Alda,
Viuda del Conde Rodulfo,
Conde que fue en Normandía
Lo que á Jesu-Christo plugo.

Y hallandola muy triste
Sobre un estrado de luto,
Con los ojos que ya eran
Orinales de Neptuno.

Riendose muy despacio
De su llorar importuno
Sobre el muerto corazon
Envuelto en un paño sucio.

Le dice amiga Belerma,
Cese tan necio diluvio,
Que anegará vuestros años,
Y ahogará vuestros gustos.

Este se halla Durandarte
Donde la suerte le cupo,
Buen pozo haya su alma,
Y pozo que esté sin cubo.

Si él os quiso mucho en vida,
Tambien le quisistes mucho,
Y si tiene avierto el pecho,
Querellese de su escudo.

¿Qué culpa tuvisteis vos
De su entierro, siendo justo?
Que el que como bruto muere,
Que le entierren como bruto.

Muriera el aca en París,
Donde tiene su sepulcro,
Que alli le hicieran lugar
Los antepasados suyos.

Volved luego á Montesinos
Ese corazon que os truxo,
Y enviadle á preguntar
Si por gavilan os tuvo.

Descosed y desnudad
Las tocas de angeo crudo,
El mongilon de bayeta,
Y el manto basto peludo.

Que aun en las viudas mas viejas
Y de años mas caducos,
Las tocas cubren á Enero,
Y los mongiles á Julio.

Quanto y mas á una muchacha
Que la faltan dias algunos,
Para cumplir los treinta años
Que yo desdichada cumplo.

Seis hace si bien me acuerdo
El dia de Sancti Nuflo,
Que perdi aquel malogrado,
Que hoy entre los vivos busco.

Holgueme de quatro y ocho
Haciendole dos mil hurtos,
A las palomas de beso,
Y á las tortolas de arrullos.

Sentí su fin pero mas
Que muriese sin ver fruto,
Sin ver fluxo de mi vientre
Porque siempre tuve pujo.

Mas no por eso ultrajé
Mi buena tez con rasguños,
Cabal me quedó el cabello,
Y los ojos casi enjutos.

Aprended de mí Belerma,
Holguemonos de consuno,
Llevese el mar lo llorado
Y lo suspirado el humo.

No hileis memorias tristes
En este aposento obscuro
Que qual gusano de seda
Morireis en el capullo.

Haced lo que en su fin hace
El pajaro sin segundo,
Que nos habla en sus cenizas
De preterito y futuro.

Llorad su muerte, mas sea
Con lagrimillas al uso,
De lo mal pasado nazca
Lo por venir mas seguro.

Pongamonos á la par
Dos toquitas de repulgo,
Ceja en arco, manos blancas,
Y dos perritos lanudos.

Yedras verdes somos ambas
A quien dexarán sin muros
De la muerte y del amor
Baterias et infortunios.

Busquemos por donde trepar
Que á lo que de ambas presumo,
No nos faltarán en Francia
Pared gruesa, tronco duro.

La iglesia de San Dionis,
Canonigos tiene muchos,
Delgados, cari aguileños,
Cari hartos y espaldudos.

Escojamos como en peras
Dos Clérigos caponudos
De aquestos que andan en mulas
Y tienen algo de mulos.

Destos Alexandros Magnos
Que no tienen por disgusto
Por dar en nuestros broqueles,
Que demos en sus escudos.

De todos los doce Pares,
Y sus nones abrenuncio,
Que calzan bragas de malla,
Y de acero los pantuflos.

De que nos sirven, amiga,
Petos fuertes, yelmos lucios,
Armados hombres queremos,
Armados pero desnudos.

De vuestra mesa redonda
Francos Paladines hubo
Donde ayunos os sentais,
Y os levantais mas ayunos.

La de quatro esquinas quiero
Que la ventura me puso,
En casa de un quatro picos,
De todos quatro picudo.

Donde sirven la quaresma
Sabrosísimos besugos,
Y turmas en el canal,
Con su caldillo y su zumo.

Mas iba á decir Doña-Alda,
Pero á lo demás dió un nudo
Porque de Don Montesinos
Entró un pagecillo zurdo.

ROMANCE.

Noble desengaño;
Gracias doy al Cielo,
Que rompiste el lazo
Que me tenia preso.

Por tan gran milagro
Colgaré en tu templo
Las graves cadenas,
De mis graves yerros.

Las fuertes coyundas,
El yugo de acero,
Que con tu favor
Sacudi del cuello.

Las húmedas velas,
Y los rotos remos,
Que escape del mar
Y ofreci en el puerto.

Ya de tus paredes
Serán ornamento
Gloria de tu nombre
Y de amor descuento.

Y asi pues que triunfas
Del rapaz arquero,
Tiren de tu carro,
Y sean tu trofeo.

Locas esperanzas,
Vanos pensamientos,
Pasos esparcidos,
Livianos deseos.

Rabiosos cuidados
Ponzoñosos zelos,
Infernales glorias
Gloriosos infiernos.

Compongante himnos,
Y digan sus versos,
Que libras cautivos,
Y das vista á ciegos.

Ante tu deidad,
Honrense mil fuegos
Del sudor precioso
Del arbol Sabeo.

Pero quien me mete
En cosas de seso,
Y en hablar de veras
En aquestos tiempos.

Porque el que mas trata
De burlas y juegos,
Ese es quien se viste
Mas á lo moderno.

Ingrata Señora,
Desde tu aposento
Mas dulce y sabrosa,
Que nabo en Adviento.

Aplicame un rato
El oido atento,
Que quiero hacer auto
De mis devaneos.

Que de noches frias,
Que me tuvo el yelo,
Tal, que por esquina
Me juzgó tu perro.

Y alzando la pierna
Con gentil denuedo,
Me argentó de plata
Los zapatos negros.

Que de noches destas,
Señora me acuerdo,
Que andando á buscar
Chinas por el suelo.

Para hacer la seña
Por el agujero,
Al tomar la china
Me ensucié los dedos.

Que de dias anduve
Cargado de acero
Con harto trabajo,
Porque estaba enfermo.

Como estaba flaco
Parecia cencerro,
Hierro por defuera,
Por dedentro hueso,

Que de meses y años
Que vivi muriendo,
Empeñado pobre,
Sin ser Baltenebro.

Donde me acaeció,
Mil dias enteros
No comer sino uñas
Haciendo sonetos.

Que de necedades,
Escribi en mil pliegos,
Que las ries tu ahora,
Y yo las confieso.

Aunque las tuvimos
Ambos en un tiempo,
Yo por discreciones,
Y tu por requiebros.

Que de medias noches
Canté en mi instrumento
Socorre Señora,
Con agua mi fuego.

Donde aunque tu no
Socorriste luego,
Socorrió el vecino
Con algun caldero.

A Dios mi Señora,
Porque me es tu gesto
Chimenea el verano,
Y nieve el invierno.

Y el brazo me tienes
De guijarros lleno,
Porque creo que bastan
Seis años de necio.

ROMANCE.

Que se va la Pasqua mozas,
Que se nos va la Pasqua.

Mozuelas las de mi barrio,
Loquillas y confiadas,
Mirad no os engañe el tiempo,
La edad y la confianza.
No os dexeis lisongear
De la juventud lozana,
Porque de caducas flores
Texe el tiempo sus guirnaldas
Que se nos va, &c.

Vuelan los ligeros años
Y con presurosas alas
Nos roban como harpias
Nuestras sabrosas viandas.
La flor de la marabilla
Esta verdad nos declara,
Porque le hurta la tarde,
Lo que perdió la mañana,
Que se nos va, &c.

Mirad que quando pensais
Que hacen la señal del alva,
Las campanas de la vida,
Es la queda y os desarma.
De vuestro color ilustre,
De vuestro donaire y gracia,
Y quedais todas perdidas
Por mayores de la marca,
Que se nos va, &c.

Yo sé de una buena vieja
Que un tiempo rubia y zarca,
Aunque al presente le cuesta,
Harto caro en ver su cara.
Porque su bruñida frente,
Y sus mexillas, se hallan,
Mas que roquete de Obispo,
Encogidas y arrugadas,
Que se nos va, &c.

Y sé de otra buena vieja
Que un diente que la quedaba
Se lo dexó esotro dia
Sepultado en unas natas.
Y con lagrimas le dice
Diente mio de mi alma
Yo sé quando fuisteis perla,
Aunque ahora no sois nada,
Que se nos va, &c.

Por eso mozuelas locas
Antes que la edad avara
El rubio cabello de oro
Convierta en luciente nacar.
Quered quando sois queridas;
Amad quando sois amadas,
Mirad bobas que detras,
Se pisa la ocasion calva.

SONETO

A una enfermedad muy grave que tuvo en Salamanca Don Luis, de que le tuvieron tres dias por muerto, y sanó.

Muerto me lloró el Tormes en su orilla,
En un parasismal sueño profundo,
En quanto Don Apolo el rubicundo
Tres veces sus caballos desensilla.
Fue mi resurreccion la marabilla,
Que de Lazaro fue la vuelta al mundo,
De suerte, que yo soy otro segundo
Lazarillo de Tormes en Castilla.
Entré á servir á un ciego que me envia
Sin alma vivo, y en un dulce fuego,
Que ceniza le hará la vida mia.
Oh que dichoso que sería yo luego,
Si á Lazarillo le imitase un dia,
En la venganza que tomó del ciego.

SONETO

Al Sol porque salió estando con una Dama y le fue forzoso dexarla.

Ya besando unas manos cristalinas,
Ya anudandome á un blanco y liso cuello;
Ya esparciendo por aquel cabello,
Que amor sacó entre el oro de sus minas.
Ya cogiendo de aquellas perlas finas
Palabras dulces mil, sin merecello,
Ya cogiendo de cada labio bello
Purpureas rosas, sin temor de espinas;
Estaba, ó claro Sol, envidioso,
Quando tu luz hiriendome los ojos,
Mató mi gloria, y acabó mi suerte.
Si el cielo ya no es menos poderoso,
Porque no den los tuyos mas enojos,
Rayo como á tu hijo, te dé muerte.

ROMANCE LIRICO.

Lloraba la niña
Y tenia razon
La prolija ausencia
De su ingrato amor.

Dexóla tan niña,
Que apenas creyó,
Que tenia los años
Que ha que la dexo.

Llorando la ausencia
Del galan traídor
La halla la Luna,
Y la dexa el Sol.

Añadiendo siempre
Pasion á pasion,
Memoria á memoria,
Dolor á dolor.

Llorad corazon
Que teneis razon.

Dicele su madre,
Hija por mi amor,
Que se acabe el llanto
O me acabe yo.

Ella le responde,
no podrá ser, no,
Las causas son muchas,
Los ojos son dos.

Satisfagan, Madre,
Tanta sinrazon,
Y lagrimas lloren
En esta ocasion,

Tantas como de ellos
Un tiempo tiró
Flechas amorosas
El Arquero Dios.

Ya no canto, Madre,
Y si canto yo,
Muy tristes endechas
Mis canciones son;

Porque el que se fue,
Con lo que llevó
Se dexó el silencio,
Se llevó la voz.

Llorad corazon
Que teneis razon.

OTRO AMOROSO.

Labrando estaba Artemisa
Aquel famoso sepulcro,
Que fue milagro de Grecia,
Y marabilla del mundo.

Llorando la noche y dia
El malogrado difunto,
Sus impertinentes ojos
Parecen arroyos turbios.

Consolabala una Dama
Mas elegante que Julio,
Boquifruncida de labios,
Nariz corba y rostro enjuto.

Dexa ese llanto, le dice
Porque ya está puesto en uso
Que no llegue el sentimiento
Mas que á cumplir con el vulgo.

Si el estado que te queda
Supieses bien, yo presumo
Que estarias mas contenta
Que con su renta el Gran Turco.

Si es muerte la esclavitud,
Y la libertad bien sumo,
Si quedas libre, y comienzas
A tener vida de gusto.

Compañia de varon,
Ni la apruebo, ni la culpo,
Que voluntaria es suave,
Y pesada si es con yugo.

Bien parece un hombre en casa,
Pero si contino es uno,
Es muerte civil, y mas
Si acierta á ser calvo ó zurdo.

El primer mes de marido
Puede sufrirse á lo sumo,
Y es suma felicidad
Quando se muere al segundo.

El mas afable es zeloso,
El mas discreto importuno,
Si es mozo, es despreciador,
Y avariento si es caduco.

El estado de casada
Solo ha de servír de punto,
O escala para subir
Al de viuda que es seguro.

De una cama y de un lecho
La muger dueño absoluto,
Dicen algunos Doctores,
Que engorda y alegra mucho.

Comer siempre de un manjar,
¿A quién no causa disgusto?
Y mas quando acierta á ser
Algo desabrido ó sucio.

Un marido es baca eterna,
Mejor es que hoy á tu gusto
Des un sazonado pabo,
Mañana un lego besugo.

Si te da pena ese trage,
A que te obliga el difunto,
Viste el tronco de colores,
Y la corteza de luto.

Con esto templó Artemisa
Su pensamiento confuso,
Medio arrepentida ya
De haber labrado el sepulcro.

OTRO.

Conocidos mis deseos.
Admitidos por constantes,
Merezcan por ofendidos
Licencia para quexarse.

De escuchar obligaciones
Grandes libertades nacen,
De conseguir beneficios
Estrechas cautividades.

Viva libre el que no admite,
Quien no se obliga, no pague;
Satisfacciones á deudas,
Si no prefieren, ígualen.

Es la gratitud un toque
De buena ó villana sangre.
Humildes tocan bajezas,
Nobles descubren quilates.

Favores que se limitan
Con acciones desiguales,
Arrepentimiento indician,
Arguyen amor con arte.

Desdeñosa á mis caricias,
Con las agenas afable,
Mas que bonanza aseguran
Gustos de amor inconstantes.

Executar tiranias
Preciarse de libertades.
Confianza es en el dueño,
Menosprecio en el amante.

Corta en las satisfacciones,
Larga siempre en dar pesares,
O la perdida no estima
O es dar alivio al alcance.

Imaginadas ofensas,
Que agravian entrambas partes,
Ageno valor se ofende,
El mísmo recibe ultraje.

Guerra de amor y desden
No sustentan ni combaten
Uniformes elementos
Contrarios en calidades,

Tus elados Mongibelos
Á mis ardientes bolcanes,
Si se oponen, no destruyen
Esferas de amor tan grandes.

Sola, ó mas tirana Filis
Dó imprimes de amor señales
Y de sus caminos dexas
Los que en el aire las aves.

Fingete libre laurel
A los rayos fulminantes,
Que humildes fuegos te observan
Para desdenes de Dafne.

OTRO.

Cloris divina en todo,
A cuya discrecion
Tributo dá rendida
Del orbe la mayor.

En cuyos ojos claros
El alígero Dios
Puso de luz saetas,
Fuertes rayos cifró:

Ministrando graciosos
Con suave rigor,
Tus negras cejas, arcos
A su tirano harpon.

Ninfa, pues, cuyo agrado,
Y decir socarron,
Al mas triste suspende
Su penoso dolor;

Escucha del que tiene
Opreso el corazon.
De las crueles vistas
Del ciego traidor.

Del rapaz, cuya ley
A nadie perdonó
Desde el Zagal inculto
Al cetro superior.

El que su furia emplea
Contra el que se mostró
Mas esento á su yugo,
Mas libre á su prision.

Como entre gustos varios,
Un tiempo estuve yo
Ignorando sus flechas,
Despreciando su ardor.

Y tanto que el aldea
Mi altivez celebró,
Dandome por renombre
El mas libre garzon.

Porque de mis Zagalas
Clara afrenta del Sol,
No escuchaba las penas,
Burlaba la aficion.

Mas aqueste tirano
Mi libertad robó,
Mostrandome de Aminta
El humano valor.

Aminta a quien el Tormes
En su cristal veloz
La venera Deidad,
Supremo le da honor:

Idolatra á su efigie
Con sacra admiracion,
Que víctimas humildes
Propicia no admitió.

Y desdeñando afectos
Con ageno favor,
Aniquiló mi gloria,
Mi esperanza frustró.

Trasunto soy de aquel
Admetico pastor,
Que humana siguió Ninfa
La que laurel gozó.

Si bien feliz en algo
Sus bienes coronó
El ramo á quien adorna
No extinguído verdor.

Y á mi cipres funesto
Publicando que estoy
Muerto á las manos fieras
Del vengativo amor.

ROMANCE BURLESCO.

Recibi vuestro villete,
Dama de los ojos negros,
Con mil donaires cerrado,
Y con mil ansias abierto.

En fe de los treinta escudos,
Que en vuestro renglon tercero
Vienen en un alma mia
Disimulados y envueltos.

Os envio ese inventario
De las partidas que tengo
Que es como si os enviára
Las del infante Don Pedro.

Porque en materia de escudos
Solo tengo un paves viejo,
Y en moneda de reales
Yo soy de un lugar Realengo.

Y quanto á las alcabalas,
Tengo un grande privilegio,
Que como no hay que vender,
Ni las pago ni las debo.

De los navios de Indias
Poderosos y sobervios
Me viene la dulce nueva
Como llegaron al puerto.

Cupome de particion
De molinos de agua y viento;
El molino de mis dientes
Que no muele á todos tiempos.

De dehesas y cortijos,
Viñas, huertas y majuelos
Me cupieron los caminos,
Y la ciudad por linderos.

No se me quexan las fuentes,
Ni los claros arroyuelos,
Que los enturbian cabezas
Señaladas de mi hierro.

Al fin mis hatos se incluyen
En los que ciñen mi cuerpo,
Y en un Agnus Dei de alquimia
Se rematan mis corderos.

Solo el adorno de casa
Es Señora de momento,
Porque en un momento es visto,
Y se acaba en un momento.

Tambien tengo alguna plata,
Por ser poca no la cuento,
Que es una santa patena
Que heredé de mis abuelos.

No tengo paños de corte,
Mas no me faltan enteros,
Porque ya tengo la corte,
Solo el paño es el que espero.

Tambien para mi salud,
Que es la prenda que mas quiero,
Hay muy gentiles gallinas
En mi mozo y en su dueño.

En cosas dulces, Canaria
No iguala la que poseo,
Pues gozo una linda sarna
Rascada con cinco dedos.

Al fin, que Señora mia,
Dicho por menos rodeos,
Si yo tengo solo un quarto,
Muera de quatro contrecho,

Sin duda que solo hallaron
En mi triste nacimiento
Las estrellas en ayunas
Pues tal hambre en mí influyeron.

Aguarde que otra vez nazca
En mas venturoso agüero,
Que por desnudo mi madre
Me puede parir de nuevo.

OTRO.

A mis Señores Poetas,
Descubranse ya esas caras,
Desnudense aquesos Moros,
Y acabense ya esas zambras.

Vayase con Dios Gazul,
Lleve el diablo á Celindaja,
Y vuelvan esas marlotas
A quien se las dió prestadas.

Que quiere Doña Maria
Ver bailar á Doña Juana
Una gallarda española
Que no hay danza mas gallarda.

Y Don Pedro y Don Rodrigo
Vestir otras mas galanas,
Ver quien son estos danzantes,
Y conocer estas Damas.

Y el Señor Alcaide quiere
Saber quien es Avenamar,
Estos Zegries y Aliatares,
Y dulces Zaides y Andallas;

Y de que repartimiento
Son Celinda y Guadalara,
Estos Moros y estas Moras,
Que en todas las bodas danzan.

Y por hablarles mas claro
Asi tengan buena Pasqua,
¿Ha venido su noticia
Que hay Christianos en España?

¿Quieren que diga el herege
De nuestra Fé sacrosanta,
Que de los nombres de pila
Se nos sigue alguna infamia?

Saben si alguna Nacion
Persa, Scita, ó Otomana,
A nuestros nombres celebran,
Y cuentan nuestras hazañas?

Si dicen que no lo ignoran
Porque los cuentan y cantan
En nombre de los Moriscos
Abatiendo nuestras lanzas?

Y cubren nuestras naciones
De alquiceles, almalafas,
Y mil falsos testimonios
Que á los Moriscos levantan?

Están Fátima y Xarifa
Vendiendo higos y pasas,
Y cuenta Lagarto Hernandez
Que danzan en el Alhambra.

Estanse los Aliatares
Texiendo esteras de palma,
Y Almadan sembrando coles,
Y levantanles que rabian.

Viene Arbolan todo el dia
De cavar cien alanzadas
Por un puño de arina
Y una tarja horadada.

Viene el otro delinqüente
Y sacale á la mañana
A la gineta vestido
De verde y flores de plata,

Y al Zegrí que con dos asnos
De echar agua no se cansa,
El otro diciplinante,
Píntale rompiendo lanzas.

Hace Muza sus buñuelos;
Dice el otro aparta aparta,
Que entra el valeroso Muza
Quadrillero de unas cañas.

Los de la Santa Hermandad
Por delitos que otros hagan
Os saquen, Samaritanos,
A virotazos el alma.

Dexais un fuerte Bernardo,
Vivo honor de nuestra España,
Asombro de la Morisma,
Terror general de Francia.

Dexais un Cid Campeador,
Un Diego Ordoñez de Lara,
Un valiente Arias Gonzalo,
Y un famoso Rodrigo Arias.

Un gran Gonzalo Fernandez,
Lustre y honor de mi patria,
Siendo tan grande en el nombre,
Como temida su espada.

Y aquellos Heroes famosos
Dignos de gloriosa fama,
Que eternizó sus memorias
La conquista de Granada.

Celebran chusmas Moriscas
Vuestros cantos de cigarra
Hechos pobres mendigantes
Del Albaicin al Alhambra.

Si importa celar los nombres,
Porque lo impiden las causas,
¿Por qué no vais á buscarlos
A las selvas y cabañas?

A las banderas Francesas
O las legiones Romanas,
A Cartago ó á Sagunto
O á la infelize Numancia?

Mas dó vuelas, pluma mia,
Tente que vas desmandada,
Que haces mal en condenar
Invencibles ignorancias.



OTRO.

De amor con intercadencias,
Que es de linage de pulsos,
Que por momentos se mueve,
Y se para por minutos,
Abrenuncio.

De doncellas alcorzadas,
Que siendo plantas sin fruto,
Pretenden adoracion,
Por lo blanco y por lo rubio,
Abrenuncio.

De terceras disonantes,
Que pegan en mí de agudo,
Teniendome por tan necio,
Que no entiendo el contrapunto,
Abrenuncio.

De peticiones en tercio,
Hechas con trazas y estudio,
Y dichas despues á versos
Como Salmos de Nocturno,
Abrenuncio.

De Damas que si os ofrecen
Medio cornado de gusto,
A fuer de la vida eterna
Esperan ciento por uno,
Abrenuncio.

De aficiones repârtidas,
Mas que pecho ni tributo,
Que en admitir variedades
Son el arca del Diluvio,
Abrenuncio.

De Reynas en cuyas Cortes
Sin guardar á nadie el turno,
Habla si es rico Toledo,
Y calla si es pobre Burgos,
Abrenuncio.

De tablas de malos lejos,
Damas que aunque quieran mucho,
Hacen los mismos obsequios
Al presente que al difunto,
Abrenuncio.

De las que no se enternecen
No siendo de oros el triunfo,
Si las tañen mas guitarras
Que fueron contra el Maluco,
Abrenuncio.

De Poetas que no escriben,
Sino Apolo el rubicundo,
Y por mas soles que gastan
No deja de hacer obscuro,
Abrenuncio.

De tiples que meten letra,
Y dan tan bajos los puntos,
Que podian ser polilla
Del Serrallo del Gran Turco,
Abrenuncio.

De cascos desvanecidos,
Bonetes que tienen humo
De Nuncios del Padre Santo,
Pudiendo estar en el Nuncio,
Abrenuncio.

De fanfarrones de la ampa,
Que pretenden por lo rufo
Dar á las Damas en votos
Lo que ellas quieren en juros,
Abrenuncio.

De varas que al primer toque
Qual de otro Moysen segundo,
Sacan arroyos de plata
De los peñascos mas duros,
Abrenuncio.

De discretos putativos
En el aplauso del vulgo,
Que por mas que anden compuestos
Son simples en todo el Mundo,
Abrenuncio.

De buenas caras al olio,
Que á pura fuerza del unto
Piensan dexar encubiertos
Los defectos del dibujo,
Abrenuncio.

De otras mil cosas que veo
En estos siglos caducos,
Que las he por expresadas,
Y de mí porque las sufro,
Abrenuncio.



OTRO.

Qual mas qual menos,
Toda la lana es pelos.

Despues que de talanquera,
Ciego amor, los toros veo,
Que se corren en tu plaza,
Mansos, aunque tienen cuernos.

Como estoy subido en alto,
Mil cosas miro y contemplo,
Unas que me causan risa,
Y otras que me ponen miedo.

No hay lego que no sea frayle,
Ni frayle que no sea lego;
Todos son hombres al fin,
Aunque en hábito diverso;
Qual mas, &c.

Desde aqui miro doncellas,
Que ya dos veces parieron,
Y en posesion virginal
Se casaron despues de esto.

Otras que lo son sin duda,
Pero tal duda no absuelvo,
Porque en allegando al quinto
No hay quien no sepa del sexto.

Al fin unas y otras pasan,
Por industria ó por enredo,
Unas doncellas selladas,
Y otras que lo son sin sello;
Qual mas, &c.

Desde aqui miro viudas,
Que debaxo el mongil negro
Es encarnado el color
Del aforro que traen dentro.

Otras muy contemplativas
Con un gran rosario al cuello,
Cuyas cuentas de perdon
Se pasan contando cuentos;

De unas murmuran la gala,
De otras murmuran lo honesto,
Y para decir verdad,
De mugeres en efecto
Qual mas, &c.

Tambien he visto doncellas
Sueltas sin rienda ni freno,
Unas de gestos hermosos,
Otras de gestos bien gestos:

Unas visten tiritaña,
Y otras seda y terciopelo,
Unas son de quatro y ocho,
Otras de cinqüenta y ciento;

De aquestos precios al fin,
Al mas varato me atengo,
Que toda esta mercancia
Por varata ó de gran precio,
Qual mas qual menos,
Toda la lana es pelos.



OTRO.

De aquel buen siglo dorado
Quedó la memoria sola,
Porque como el mundo es bola
Todo el mundo anda rodado ;
Ya viste seda y brocado
Quien vestia lana y gerga ;
¿Y que el mundo no se pierda
Con semejante locura ?
¡Valgame Dios que ventura !

Que la niña hermosa y bella
Se nos venda por honrada,
Y que la madre taimada
Trate solo de vendella :
Que se nos haga doncella
La que tan libre ha vivido,
Y que al fin halle marido
Que supla la soldadura,
¡Valgame Dios que ventura!

Que el novicio pretendiente,
Letrado del A. B. C.
Le provean, porque fue
Pasa aqui del Presidente,
Que en exâmen de inocente
Haya salido aprobado,
Y valga mas este grado
Que alguna Colegiatura;
¡Valgame Dios que ventura!

Que el Médico laureado
En sus curas salga cierto,
Mas por los hombres que ha muerto
Que por los que ha sanado;
Que de un dolor de costado,
Con ventosas y sangrias
Despache un hombre en tres dias
Y que le paguen la cura;
¡Valgame Dios que ventura!

Que la chocante casada
Con su escuela de danzantes,
Tenga diversos penantes
Penados por su penada;
Que tengan unos entrada
Quando otros tienen salida,
Y que sabiendo esta vida
Tenga el marido cordura;
¡Valgame Dios que ventura!

Que el marido á su muger
Halle copete altanero,
Sin gastar de su dinero
Lo que vale un alfiler;
Y sentandose á comer
Entren diversos presentes,
Y que habiendo estos pacientes
Tengan los campos verdura;
¡ Valgame Dios que ventura!

OTRO.

Asi Riselo cantaba
En su rabel de tres cuerdas,
Aquel de la tapa blanca,
Y de las costillas negras.

El que tiene por remate
Una burlada Sirena,
Divisa contra engañosas
Que cantan y desesperan.

Como hizo aquella facil
De cuya voz no se acuerda,
Porque amor que es ave y niño,
Si no le regalan, vuela.

Digo pues que asi cantaba
Con su tiple de corneja,
Oyendole quatro esquinas,
Dos calles, y una taberna.

Vamos horros en los gustos,
Aldeana, que rebientas
Por mostrarme, que en tu lumbre
Mil corazones se queman.

A lo simple nos queramos,
Sea nuestra fe de cera,
Cada qual siga su antojo,
Pues que la gracia no es deuda.

Franca de zelos te hago,
Porque los llamó mi abuela
Brujas que á las almas niñas
Les chupan la sangre nueva.

Y yo que soy Bachiller
Por Alcazar de Consuegra
Los comparo á los erizos
Que á quien los toma, penetran.

No quiero que á nuestras vidas,
Que son dos palomas duendas,
Las tienten esos pecados,
Que la voluntad infiernan.

Si te vas por la mañana,
Yo te aguardaré á la siesta,
Y si á la noche faltares,
Dormiré aunque no parezcas.

Si quieres tener visitas,
Sin miedo puedes tenerlas,
Que aunque yo esté solo un año,
Vé galana á la merienda,
Y si á mí me convidaren
Dexame ser Perontrellas.

Ya no quiero que me digas
Que un Señor de Cruz bermeja
Te promete montes de oro
Por galopear tu vega.

Ni tampoco que te tañan
Con cajas ni con tròmpetas,
A que seas Capitana
De faldellin por bandera.

Porque pienso que lo dices
Aplicando la conseja,
Para que ligeras anden
Mis pesadas faltriqueras.

Bien se me trasluce á mí,
Que el arco de amor se flecha
Por las poderosas manos
De su Consejo de Hacienda.

Venus la Diosa de Chipre,
Ya es Matrona Ginovesa,
Guarismo sabe su niño,
Multiplica, suma y resta.

Ya el rapaz anda vestido,
Las alas aforra en tela,
Y el que esperanzas comia,
Pabos come y tortas cena.

A la discrecion le ha dicho
Que compre, y no diga, perlas,
Y á la gentileza pobre
A pintura la condena.

Con la flota está casado,
Muger cosca y marinera
Que se acuesta con vizcocho,
Y de millones se empreña.

Su Secretario es el dar
Un mozo que allana sierras,
Robador de voluntades,
Y cumplidor de promesas.

Por esto, Aldeana mia,
Quiero yo seguir la seta
De aquellos cuyas entrañas
Parecen carne y son piedras.

Si no merezco tus glorias,
No me revista tus penas,
Y si por dicha te agrado,
Mas verdad y menos tretas.

OTRO.

Mil años ha que no canto,
Porque ha mil años que lloro
Cuidados del mal pasado
Que ha puesto fin á mis tonos.

Ingrato mundo, de tí
Estoy de veras quejoso,
Pues con tan poca razon
Me castigas â mí solo.

Ello consiste en ventura,
Que mil pecados conozco,
Mas graves que el mio, algunos,
Y mas sin castigo, todos.

Pues vive Dios que en mi vida
Llevé muger para otro,
Ni he procurado privanza
Por bajo ni humilde modo.

Consuelome con que el tiempo
No tiene los pies de plomo,
Que si es Mercurio en las alas
Con sus verdades me abono.

Muchos faltan de la plaza
Que los ví salir al coso,
Muchos se llevan los dias,
Todo se va poco á poco.

Yo he visto con calzas largas
Algun Señor de los Godos,
Que ya se humilla á greguíescos
Como ingles, cortos y angostos.

Y he visto con mas salud
Algun Pastor boquirrojo,
Que paso de buey camina,
Y volaba como un corzo.

Y aun alguna dama he visto
Que tiene acabado el rostro,
Con arrugas por lo mico,
Con juanetes por lo mono.

Ralo, y lamido el cabello,
Y sin pestañas los ojos,
Los dientes menos y negros,
La nariz mas larga un poco.

Lacio el brio y agostado,
Y de no pocos Agostos,
Y para tener el tiempo,
Un brazo mas largo que otro.

¿Mas por qué me marabillo,
Y con el tiempo me tomo?
Los bueyes fuerou becerros,
Y los mastines cachorros.

Yo conocí un aguileño,
Que ahora ha dado en ser romo.
Y un gordo que fue muy flaco,
Y un flaco que fue muy gordo.

Los sombreros eran altos,
Ya son bajos y redondos,
Colchones eran las calzas,
Ya no consienten aforros.

Desbarrigados los sayos,
Los jubones á lo corto,
Lacayos se visten pita,
Y rameras telas de oro.

Sin duda se acaba el mundo,
O quatro veces dichoso
El que en un pobre sayal
Del mundo se pone en cobro.

De la prematica nueva
Se anda descuidado y sordo,
Ni mira en seda ni en puntas,
Almidon, filete, ni oro.

Y si descubren mugeres
Sus bellos rostros hermosos,
Da gracias á Dios por ello,
Y miralos vergonzoso.

Y aunque es el trabajo grande,
De la obediencia, y el coro
¡Quan bueno es saber que hay
En Conventos Refitorio!

Quando miro las crueldades
De esta nuestra edad de lodo,
Aunque no la merecemos
Vivir de hierro mohoso.

El mas bajo estado envidio
A pesar de oro le compro,
Por quien yo trocára el mio,
Y aun en esto hiciera poco.

¿ Qué villano va á sus viñas,
Con las alforjas al hombro,
Por quien no trocára Ovidio
De Tristibus y de Ponto?

¿ Qué marinero embreado,
O qué velador Piloto,
Qué forzado de Galera
Qué negro de Monicongo,

Qué recuero de la Alcarria,
Qué pobre importuno y roto
De los de sopa Francisca
O de Geronimo bodrio?

O venturosos picaños,
Que del Señor poderoso,
En vagamundos corrillos
Estais murmurando el toldo.

No os habeis diciplinado
Por la armada, ni á vosotros
Os piden lanzas de ristre,
Sobrandoos lanzas á todos.

¿ Qué se os da que nunca llueva,
Pues el año mas costoso,
A un mismo tiempo comeis
Pan y vino, y carne abondo?

¿Qué se os da que vaya el Draque
De nuestras naves en corso,
Y que se lleve de España
Los trabajados tesoros?

Sobre Juanilla y Lucia
A veces andais al morro,
Por cuernos averiguados,
No por cuidados zelosos.

¿Qué Cardenal come en Roma
Mas seguro y mas sabroso?
Pues nunca á nadie en la tierra
Se dió veneno en mondongo.

Ya en efecto hemos nacido,
Y aunque seamos de lodo
Sabemos bien en el mundo
Quien es oveja y quien lobo.

Lleguemonos siempre al bueno,
Huyamos del mentiroso,
Que importa vivir en paz,
Sufrir mucho y hablar poco.

OTRO.

Pensó rendir la mozuela
El Alferez de mentira,
Soldado por cien mil partes,
Y rompido por la mismas.

Pensó que la sugetára
El gabion de la liga,
Y de las terciadas plumas
La crespa volateria.

Y la capa verde obscura,
Golpeada la capilla
En mas inciertos reveses
Que una mula, y sea la mia.

Y la salta en barca azul
Con mas pendientes de alquimia,
Que la noche de San Juan
Saca toda la Justicia.

Y los greguiescos de seda
Aforrados en telilla,
Mucho mas acuchillados
Que Mulatos en esgrima.

Y la espada en tiros cortos
Mal pendiente de la cinta
Por las obras temerosa,
Por las palabras temida.

Pensó con lo dicho el hombre
Sugetar la mugercilla,
Torciendo rubios vigotes
Ayudados de alquitira.

Hablandola con los ojos,
Pisando de gallardia,
Suspirando por la calle,
Y apuntalando su esquina.

Camafeo de la moza
Ser el necio pretendia;
Y á la verdad era feo,
Aunque cama no tenia.

Pero tenia un rasguño
Del vigote para arriba,
Que le hizo de merced
El padre de las pupilas.

Y aun creo que al otro lado
Le hubiera hecho otra firma,
A no tenerlo ocupado
Con no sé que niñeria.

Con un cierto bofeton
Que en la casa de Sevilla
Llevó vencido en la entrada
Con las manos menos limpias.

Una pues alegre noche
Que lo halló por su desdicha
Alumbrando con su cara
Su calleja sin salida:

Llegandose poco á poco
Debajo la ventanilla
Como estudiante Frances
Este salmo le decia:

Yo soy de Santo Domingo
Una ciudad de Castilla,
Donde aunque es de la Calzada
Hay descalzas hidalguias.

Bien nacido como el Sol,
Gracias á los Chavarrias;
Inquieto fui desde niño
Inclinado á la milicia.

Apenas tenia quince años,
Quando un dia á medio dia
Dexé mi tierra por Flandes
Sepulcro de nuestras crismas;

Donde padecí peligros
Tan grandes, que juraria
Que no me halló la muerte,
Porque triunfeis de mi vida.

Quando en el cerco de Chipre
Estaba yo en Gravelinga
Con un bravo romadizo
Sonando la bateria.

Nunca salí de mi tienda,
Mientras Ambers padecia,
Porque no me acabó un sastre
Unas calzas amarillas.

Y aun alli por gran ventura
No me halló una culebrina,
Que me pasó por los ojos
Poco mas de media milla.

Otra vez que hubo en Bruselas
Una pendencia reñida,
Puse paz desde un terrado
Aunque casi no me oian.

Y aun me acuerdo por mas señas,
Que todo el mundo decia
Que á ser yo de la pendencia
Me prendiera la Justicia.

Dexé al fin guerras y Flandes,
Porque era tierra tan fria,
Y yo triste andaba enfermo
De cámaras cada dia.

Como partí de allá pobre,
Atravesé á Picardia,
Y en un bergantin el mar
De la Rochela á Galicia.

Del golfo destas desgracias,
Señora he llegado á vista
De vuestra merced, Dios quiera
Que fuese en su enjuta orilla.

Bien le debo á la fortuna
El fin de tantas desdichas,
Mas otra fuerza mejor
De todas ellas me libra.

Porque al salir de mi tierra
Saqué entre muchas reliquias
Algunas plumas de gallo,
Pero mas de la gallina.

Asado vivo por vos,
Y quisiera Reyna mia,
Que ya que habeis sido el fuego
Fuerades tambien parrillas.

Atenta escucha la moza
Toda su oracion prolija,
Unas veces con enfado,
Pero mas veces con risa.

No le respondió palabra
Mas ella y otra su prima
Le exprimieron al asado
El zumo de una jeringa.

OTRO LIRICO.

En lagrimas salgan mudos
Afectos, que hasta hoy
Aun en suspiros el alma
Al ayre se las fió.

Afectos que el pie en un grillo
Andan en el corazon
Y se fuera por los ojos
A no revocarlas yo.

Salgan por los ojos pues
Estrellas sin esplendor
Entre hondas sin ruido
Desmintiendo lo que son.

Que recato, aun al silencio
Señas teme, sino voz,
Tanta á la divina causa
Se debe veneracion.

Adoro en perfiles de oro
Dos bellas copias del Sol,
Tan bellas que el pide rayos
A qualquiera de las dos.

Adorolas, y tan dulce
Tan mortal culto les doy,
Que no penetra sus aras
Sino es la imaginacion.

Por no profanar grosero
Su sagrado templo estoy
Entre zelos y temores
Que la envidia me causó.

Previniendo diligente
El mas luciente harpon
Que viste plumas de fuego
En la aljaba del amor.

Para exercitarlo el dia
Que ausencia haga un garzon,
Mas que yo sí venturoso,
Pero mas amante no.

Entre tanto la lisonja
Me junta á la emulacion,
Que á una deidad el silencio
Mudo es adulador.

OTRO.

Desvaratados los cuernos,
Y la batalla rompida
Sus esquadras leño á leño,
Sus leños astilla á astilla.

Luchalí hecho á la mar
Con vergonzosa huida,
Muerto el Baxá, y coronada
De su cabeza una pica.

Redimidos los forzados
Mas por la Merced divina
Que la Trinidad humana
Tres personas, y una liga.
Vitoria el mar, vitoria el cielo diga,
Triunfos de la liga
Sea á tan gran vitoria
Trompa la fama, y pluma la memoria

Glorioso parte Don Juan
Con estruendo y armonia
De tiros y de clarines,
Dexando entre aquellas islas
Un mar de sangre y de fuego,
Y por espumas cenizas
Tiñe, sino son turbantes
Que van buscando la orilla.

Vitoria dicen los fuegos,
Vitoria la artilleria,
Las piedras dicen vitoria,
Qué los vencedores pisan.
Vitoria el mar, &c.

OTRO AMOROSO.

La cítara que pendiente
Muchos dias guardó un sauce
Solicitadas sus cuerdas
De los Zéfiros suaves,

Amarilis restituye,
Que orillas de Manzanares
Viste armiños por trofeo
Pisa espumas por ultraje.

El dulce pues instrumento
Pisados viendo sus trastes,
De los que suavemente
Articuló Amor cristales;

Organo fue de marfil,
Bien que le faltaba el aire,
Porque enmudeció los soplos
Del viento mas aspirante.

A cuyo son la Pastora
Cantando dexó llamarse
Filomena de las gentes,
Amarilis de las aves.

El curso enfrenó del rio,
Y á su voz la verde margen,
Respondiendo en varias flores
Aplausos hizo fragrantes.

De golosos Cupidillos
Mudó la corona enxambre,
Libandole en la armonia
Quantos respira azahares.

Asistir quisieran todos
A esta lisonja que hacen
El que anudaron esposo
Los mesmos lazos que amante.

Al siempre culto Danteo
Envidia de los Zagales,
En valor primero á todos,
En dichas segundo á nadie.

Manteniendo pues los ojos
En lirios que dulces nacen
En la frente de Amarilis
A caducar nunca ó tarde;

Nectar bebe numeroso
Entre perlas y corales,
Escuchando á la sirena
Que tremola plumas de Angel.

Quiereme la Aurora
Por su ruiseñor,
Busque otro mejor,
Que yo canto ahora
A mi dulce amor.

El Alba me envia
Quanto jazmin bello
Trenza en su cabello
El nacar del dia,
Poca es mi armonia
Para tanta flor,
Busque otro mejor,
Que yo, &c.

La Aurora no sabe
Que muger casada
Es ave enjaulada,
Si muda no es ave:
Ya mi voz suave
Saluda otra flor,
Busque otro mejor,
Que yo canto ahora
A mi dulce Amor.

